



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El papel de las mujeres durante la Guerra Civil
española: cambios y continuidades.

Autora

Lorena Royo Aragüés

Directora

Dra. Ángela Cenarro Lagunas

Facultad de Filosofía y Letras
2016

RESUMEN

El presente trabajo aborda el análisis de la situación de las mujeres en la Guerra Civil española y el papel que éstas desempeñaron en ella. La Segunda República significó la apertura a una mayor libertad para las mujeres por el reconocimiento de diferentes derechos. Todo ello junto con la experiencia previa de algunas de ellas en acciones colectivas anteriores, posibilitó la evolución del proceso de emancipación femenina, que se vio acelerado durante el periodo bélico a través de la participación en distintas actividades en el frente y en la retaguardia. De esta manera se desafió el discurso tradicional de la domesticidad y de la división de los roles de género llegando a producir tensiones y ambigüedades que si bien no provocaron una ruptura total con dicho discurso sí que consiguieron transformarlo.

Palabras clave: mujeres, Guerra Civil española, domesticidad, emancipación femenina, frente, retaguardia.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 Justificación	4
1.2 Estado de la cuestión	4
1.3 Objetivos.....	6
1.4 Metodología.....	7
2. LA MUJER EUROPEA Y LA GRAN GUERRA	9
3. SITUACIÓN DE LA MUJER EN ESPAÑA EN EL CAMBIO DE SIGLO	12
4. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA	16
5. EL BANDO REPUBLICANO.....	18
5.1 Los primeros momentos. Las milicianas.	18
5.2 Las organizaciones femeninas	21
5.3 El papel de las mujeres en la retaguardia	27
6. EL BANDO NACIONAL.....	34
6.1 La Sección Femenina de Falange	34
6.2 Auxilio Azul	48
7. CONCLUSIONES	49
8. BIBLIOGRAFÍA.....	52

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación

A lo largo de los cuatro años de carrera una de las asignaturas que más me ha llamado la atención ha sido Historia de España Contemporánea: siglo XX, pues me resulta especialmente interesante estudiar y entender un periodo tan próximo, del que desde pequeña he escuchado relatos contados por mis abuelos, y que todavía tiene consecuencias en la actualidad. Además, en esta asignatura tratamos sucintamente la cuestión del voto femenino durante la Segunda República y más adelante la especificidad del castigo femenino durante la Guerra Civil. Esto me llevó a ver dos películas relacionadas con el tema de las mujeres en la Guerra Civil española. Por un lado, elegí *La voz dormida*, dirigida por Benito Zambrano y basada en una novela de Dulce Chacón en la que se narra la historia de una mujer republicana encarcelada por pertenecer a la guerrilla y de cómo, junto con su hermana y otras compañeras encarceladas, traza lo que Mercedes Yusta Rodrigo denomina la “malla de cristal”, refiriéndose a la responsabilidad que tuvieron a la hora de sustentar la infraestructura de las organizaciones, no dirigiéndolas, sino a través de diferentes acciones como el ocultamiento de guerrilleros en sus casas o la transferencia de información.¹ La segunda película fue *De tu ventana a la mía*, dirigida por Paula Ortiz. En ella se hace una comparativa de la experiencia de tres mujeres en momentos diferentes de la historia del siglo XX español: la Segunda República, la Guerra Civil y la transición a la democracia.

Todo ello, junto con el deseo de reivindicar la necesidad de prestar una mayor atención a los problemas actuales derivados de la desigualdad entre los sexos, que pueden tener algunas de sus raíces en la historia reciente de nuestro país, me llevaron a escoger este tema.

1.2 Estado de la cuestión

En el artículo de Mary Nash en el que me baso para elaborar este estado de la cuestión, “Mujeres en guerra: repensar la historia”, la historiadora realiza un interesante recorrido a lo largo de la historiografía sobre las mujeres en la Guerra Civil en el que

¹ YUSTA RODRIGO, Mercedes, “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal*, 12 (enero-junio 2005), pág. 27.

muestra la transformación de los planteamientos de los investigadores desde 1970 hasta comienzos del siglo XXI.² La historiografía acerca de las mujeres en la Guerra Civil española ha ido evolucionando desde el final de la dictadura franquista. El punto de partida se sitúa en la década de 1970, pues previamente la historia de género no tuvo cabida en los relatos sobre la Guerra Civil. Mary Nash plantea una serie de motivos por los que las mujeres cayeron en el olvido durante casi cuarenta años. Entre ellos destaca el peso de los elementos propios de una sociedad patriarcal, interesada en reforzar ciertos modelos tradicionales femeninos, la escasa participación política de las mujeres en la Segunda República o la importancia marginal que la historiografía del momento les otorgaba.

Los primeros trabajos trataban frecuentemente las ideas de dominación y patriarcado como elementos de opresión hacia las mujeres y se observaba a las mujeres fascistas como meras reproductoras de los mismos.³ De esta manera, se explicaba la experiencia femenina en la guerra desde el punto de vista de la victimización y se tendía a destacar el papel de algunas mujeres que habían supuesto un desafío para la tradición patriarcal como Dolores Ibárruri o Federica Montseny, elevándolas a la condición de heroínas. Esta interpretación a través del binomio víctima-heroína resultaba demasiado rígida y reduccionista. Además, los estudios de esta etapa, inmersos en una coyuntura histórica en la que surgieron movimientos políticos y sociales de tipo progresista y democrático, utilizaban un enfoque reivindicativo que les llevaba a analizar la experiencia femenina en la guerra desde el punto de vista de la opresión.⁴

A lo largo de la década de 1980 se comenzó a cuestionar esta postura y a definir la experiencia de las mujeres en el periodo bélico desde su protagonismo como agentes históricos.⁵ Se comenzaron a utilizar otras categorías que hicieron del estudio de la historia de género algo más complejo. Por ejemplo, la historiadora Ellen DuBois recurrió al análisis de la resistencia femenina o la investigadora Carol Smith Rosenberg

² NASH, Mary, "Mujeres en guerra: repensar la historia", en CASANOVA, J. y PRESTON, P. (coord.), *La guerra civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008.

³ CENARRO, Ángela, "Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español", en *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (coord. Ana Aguado y Teresa M^a Ortega), Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2011, pág. 229.

⁴ NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 30.

⁵ BLASCO, Inmaculada, *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón. 1936-1950*. Málaga, UMA-ATENEA, 1999, pág. 9.

estudió el mundo cultural femenino.⁶ De esta manera, se ampliaron los horizontes de la historia de género y se comenzó a caminar hacia interpretaciones más elaboradas.

En 1989 se celebró en Salamanca el primer congreso que abordaba la historia de las mujeres en la Guerra Civil asentando la idea de que habían sido sujetos activos durante el conflicto.⁷ Las conferencias trataban temas de la vida cotidiana, culturales o relacionados con las organizaciones femeninas o con el imaginario colectivo. Fueron más abundantes las exposiciones sobre el bando republicano y en muchas ocasiones estaban muy acotadas temporal y geográficamente.⁸ Sin embargo, fue un congreso que puso las bases del camino que tomaría la historiografía posterior.

Durante la década siguiente se insistió en el cuestionamiento de patrones binarios y se amplió la tipología de temas estudiados. Se investigó la interacción entre las esferas pública y privada y los factores de cambio y continuidad junto con las ambigüedades y tensiones que estos produjeron. Además, también se explicó la actuación de las mujeres de derecha como sujetos activos en la quiebra de las democracias europeas.⁹

A lo largo de los últimos años los investigadores se han preguntado por cuáles fueron las experiencias vividas por las mujeres en el periodo bélico y qué significado han tenido en la historia de las mujeres. Se ha seguido insistiendo además en la importancia de tratar a las mujeres como agentes de cambio, como sujetos activos capaces de tomar decisiones propias en las circunstancias que les tocó vivir.¹⁰

1.3 Objetivos

La intención de este trabajo es realizar una comparativa entre las experiencias de las mujeres pertenecientes a los dos bandos enfrentados y tratar brevemente los puntos en común que tuvieron con las mujeres de la Primera Guerra Mundial.

⁶ NASH, Mary, *op. cit.* pág. 29.

⁷ CENARRO, Ángela, “Movilización femenina para la guerra total”, en *Nuevas miradas sobre la Guerra Civil* (coord. Hugo García), *Historia y política*, 16 (2006), pág. 159.

⁸ *Las mujeres y la Guerra Civil Española. III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

⁹ CENARRO, Ángela, “Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español”, en *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (coord. Ana Aguado y Teresa M^a Ortega), Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2011, pág. 230.

¹⁰ CENARRO, Ángela, *op. cit.* pág. 30 y BRANCIFORTE, Laura, “Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo”, *Arenal*, 16 (enero-junio 2009), pág. 42.

En la Guerra Civil convergieron, y a la vez alcanzaron su máxima expresión, una serie de tendencias que atravesaban la España del primer tercio del siglo XX y que afectaban de lleno a las mujeres y a la forma de concebir las relaciones entre los sexos. Por un lado, los avances del feminismo, que si en España habían sido discretos por comparación con otros países europeos, eran significativos, a la vez que centrados en demandas de educación y protección social y no tanto de carácter político. Por otro, las mujeres habían ido accediendo a los espacios públicos, es decir, al trabajo, la educación formal, la protesta social y la movilización política de distinto signo, en especial en los años treinta, sin que esto supusiera una realidad social ampliamente extendida. Su presencia en estos ámbitos, aunque no fuera mayoritaria, sirvió para cuestionar el monopolio que hasta el momento habían ejercido en ellos los hombres. Por último, todos estos cambios sociales habían traído nuevos referentes e identidades colectivas para las mujeres, que permitieron dejar atrás el ideal tradicional del "ángel del hogar". En la guerra todas estas tendencias se aceleraron, aunque las prioridades del esfuerzo bélico hicieron que esas experiencias tuvieran necesariamente un sentido emancipador.

De esta manera, se pretende plasmar las tensiones y ambigüedades que se generaron a partir de la confluencia de estas realidades históricas y que llegaron a crear una situación verdaderamente compleja en lo que a la articulación de las relaciones entre los sexos se refiere.

1.4 Metodología

Para alcanzar dichos objetivos he realizado la lectura de diferentes publicaciones cotejando las distintas tesis e interpretaciones de los investigadores llegando a elaborar un discurso propio partiendo de las mismas. Además, he consultado fuentes primarias como las memorias de Pilar Primo de Rivera, María Rosa Urraca Pastor, María Teresa León o Mika Etchebéhère para contrastar la experiencia subjetiva, a través del testimonio escrito, con el análisis histórico basado en fuentes primarias y secundarias.

En primer lugar, a modo de introducción presento las vivencias de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial y la forma en que la sociedad del momento afrontó su salida al espacio público. A continuación, planteo la situación de la mujer española durante las primeras décadas del siglo XX y los avances que se produjeron en la Segunda República respecto a la emancipación femenina. Seguidamente, abordo el análisis del papel y las acciones que realizaron las mujeres en cada bando, primero del

republicano y después del nacional. Para finalizar, a modo de conclusión realizo la comparativa entre cada uno de ellos viendo los puntos en común y las diferencias intentado trascender la dicotomía entre el bando republicano y el franquista para llegar al conocimiento de cuáles fueron las tensiones que se generaron como consecuencia de la salida de las mujeres del espacio privado del hogar en una coyuntura bélica de "guerra total", en el contexto de una sociedad que podemos calificar de patriarcal, a pesar de los avances republicanos, por su tradicional subordinación jurídica de las mujeres y marginación en los espacios públicos.

2. LA MUJER EUROPEA Y LA GRAN GUERRA

Las primeras décadas del siglo XX vieron nacer en Estados Unidos y Europa, salvando las particularidades nacionales, un nuevo modelo de mujer: la mujer moderna. Se definía por su carácter decidido y su autonomía, ya que había conseguido liberarse de su tradicional reclusión en el hogar para participar en una vida social más rica, en el mundo laboral e incluso en política.¹¹ En numerosas ocasiones hubo mujeres que fueron más allá y llegaron a tomar conciencia de su situación de desigualdad respecto al hombre. La Gran Guerra acabaría por demostrar que las imágenes y los ideales que se habían proyectado en la *garçonne*¹² no fueron síntomas de que se estuviera produciendo una liberación total de la mujer, aunque sí de que se estaba reformulando la manera de entender las relaciones entre los sexos.

El estallido de la Primera Guerra Mundial significó el acceso de la mujer a la esfera pública y la posibilidad de que participara en la sociedad fuera de los límites de su hogar. Al mismo tiempo, se produjo una quiebra de los intentos internacionales por unir las fuerzas feministas. El fulgor patriótico desatado con el estallido del conflicto llevó a la división del feminismo sufragista entre un sector que apoyó el esfuerzo bélico nacional como una cuestión más urgente que las demandas feministas¹³ y otro que centró sus objetivos en el encuentro internacional para lograr la paz obteniendo como resultado la convocatoria del Congreso Internacional por la paz en La Haya durante el año 1915.¹⁴

Al llegar 1914 las mujeres no tardaron en ponerse al servicio de las necesidades de la guerra, donde se encontraron de nuevo con la división tradicional de los roles habitualmente asignados a cada sexo. Mientras los hombres prestaban su servicio en el campo de batalla las mujeres mantuvieron el esfuerzo bélico desde la retaguardia desempeñando funciones que se suponían naturalmente femeninas, como el cuidado de enfermos y heridos, aunque también ocuparon puestos de trabajo en fábricas para sustituir a la mano de obra masculina.¹⁵

¹¹ THÉBAUD, Françoise, “Introducción”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres*, 5. *El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1990, pág. 39.

¹² *Ibid*, pág. 24.

¹³ THÉBAUD, Françoise, “La Primera Guerra Mundial: ¿La era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres*, 5. *El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1990, pág. 51.

¹⁴ *Ibid*, págs. 87-88.

¹⁵ *Ibid*, págs. 53-54.

Según plantea la investigadora Françoise Thébaud, el tiempo de guerra pudo haber llegado a ser un periodo feliz para las mujeres: por primera vez para la mayoría, se presentaba la posibilidad de acceder a un espacio público que se les había negado hasta el momento, en el que podrían mostrar sus capacidades y se verían recompensadas económicamente por ello. Suponía una experiencia liberadora que desafiaba la concepción tradicional de los roles de género.¹⁶ Pero solamente llegó a ser eso, un desafío. Las cualidades atribuidas a las mujeres fueron muy valoradas durante el periodo bélico: la abnegación, la capacidad para cuidar y amar, la dulzura o el servicio.¹⁷ Además, pronto se manifestaron los primeros signos del deseo de que los roles de sexo no se modificaran. La sociedad era reticente a ver a una mujer libre y capaz y se le siguió valorando ante todo como madre y esposa.

En repetidas ocasiones la propaganda bélica insistió en la premisa de que su salida del hogar en tiempos de guerra constituía una mera sustitución del hombre, el cual, una vez finalizada la guerra, volvería a su puesto de trabajo. En 1918 llegó el momento de la vuelta al espacio doméstico de aquellas mujeres que habían trabajado en fábricas, hospitales u otros espacios públicos. El modelo de la mujer emancipada fue intensamente criticado a través de la idea del oportunismo: mientras los hombres estaban sufriendo en el campo de batalla y luchando por la patria, algunas mujeres, llenas de egoísmo, se dedicaban a quitarles sus puestos de trabajo.¹⁸ La guerra, que en un principio parecía haber sido un elemento catalizador de la emancipación femenina, acabó por convertirse en portadora de un pensamiento marcadamente conservador en cuanto a las relaciones entre los sexos¹⁹, algo que todavía se hizo más evidente durante la posguerra.

La Guerra Civil española planteó situaciones similares a las de la Gran Guerra en lo que a las relaciones entre hombre y mujeres se refiere. Se trató de una guerra total que requirió un apoyo extraordinario desde la retaguardia. Ésta fue sostenida mayoritariamente por las mujeres, que salieron de sus casas para luchar contra el fascismo o contra la democracia y la revolución de la izquierda. Si bien los roles de la mujer se modificaron a lo largo de los tres años de conflicto con su acceso al espacio público, la sociedad siguió otorgándole unas características y funciones bien definidas

¹⁶ *Ibid*, págs. 63-69.

¹⁷ *Ibid*, pág. 69.

¹⁸ *Ibid*, págs. 96-99.

¹⁹ *Ibid*, págs. 99-106.

que enlazaban con la concepción tradicional de las funciones del sexo femenino,²⁰ supuestamente capacitado biológicamente para el trabajo en actividades asistenciales y sanitarias o para habilidades manuales como la costura o la cocina. La mujer pasó de ser el "ángel del hogar" a ser el "ángel de la comunidad" y a su vez se generó una tensión entre los avances hacia la emancipación femenina y la insistencia por parte del gobierno en el repliegue a lo doméstico.

²⁰ GRAHAM, Helen, "Mujeres y cambio social en la España de los años treinta" *Historia del Presente*, 2 (2003), pp. 9-23.

3. SITUACIÓN DE LA MUJER EN ESPAÑA EN EL CAMBIO DE SIGLO

A comienzos del siglo XX España era un país económicamente poco desarrollado cuyo régimen político se apoyaba en el conservadurismo y contaba con una importante presencia de la Iglesia católica. La situación de la mujer se definía a través del discurso de la domesticidad, estableciendo que su cometido principal en la sociedad era el cuidado de la familia y de la casa. A ello se sumaba la posición de inferioridad respecto al hombre en el ámbito político, educativo, legal y laboral. La "cuestión femenina" fue un asunto tenido en cuenta en la agenda política durante las últimas décadas del siglo XIX. Por ejemplo, Pi y Margall, político demócrata y republicano, habló en 1869 de la capacidad de la mujer como educadora de la sociedad y de la necesidad de que ella misma se educase. Sin embargo, no estaba a favor del acceso de la mujer a otras esferas públicas como la política. Es un ejemplo de las reticencias que existían a un cambio en las relaciones entre los sexos.²¹

En el imaginario colectivo la mujer era representada como el "ángel del hogar":²² complaciente, obediente, recatada, dulce y cariñosa con sus hijos y su marido, de los que cuidaba en un espacio gestionado por ella, pero en el que el marido tenía la última palabra. También era recurrente el modelo de la "perfecta casada",²³ desarrollado por Fray Luis de León en el siglo XVI: la mujer debía contraer matrimonio y dedicarse al él y a su descendencia con honestidad y fidelidad. Una gran parte de la población femenina española podía ser definida a través de este perfil. Sin embargo, hubo mujeres que se desmarcaron de las líneas establecidas. Concepción Arenal (1820-1893), abogada de profesión, reivindicaba que la mujer, cuya inferioridad intelectual no era natural sino producto del desigual acceso a la educación, debía tener un lugar más allá del hogar y de la familia. Y la socialista María Cambrils (1878-1939) denunciaba la reclusión femenina en el hogar y el pensamiento médico predominante,²⁴ que justificaba la subordinación femenina a través de la idea pseudocientífica de la inferioridad intelectual de las mujeres.²⁵

²¹ NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 36-37.

²² *Ibid*, págs. 40-41.

²³ *Ibid*, pág. 44.

²⁴ *Ibid* págs. 44-47.

²⁵ *Ibid* pág. 43.

Durante las primeras décadas de siglo fueron cristalizando los primeros signos de que se estaba forjando una conciencia feminista en España. Por otro lado, a finales del siglo XIX España había importado de Europa un feminismo de tipo moderado que se reflejó en la Asociación Nacional de Mujeres Españolas. Se trataba de un feminismo burgués, de élite, universitario y conservador que se organizó principalmente para reivindicar el voto femenino y más adelante para conseguir una educación de calidad destinada a las mujeres de clase media.²⁶ Era un feminismo que, por su falta de interés hacia asuntos como la igualdad de clases u otras cuestiones de la política de izquierda, no consiguió convencer a las mujeres socialistas y anarquistas. Éstas consideraron el feminismo como un instrumento inadecuado para lograr sus objetivos, que incluían asuntos relacionados con los intereses de la clase obrera.²⁷ La falta de identificación con el feminismo que se estaba desarrollando en España no significa que las mujeres obreras no se organizaran, aunque si lo hicieron, fue de una forma todavía débil. Se pudo ver un mayor interés por el desarrollo de la educación femenina en círculos obreros, aunque no llegó a tener resultados prácticos. En otras ocasiones, defendieron su derecho al trabajo. La anarquista Teresa Claramunt (1862-1931) animó en una asamblea del movimiento obrero de 1891 a que las mujeres se organizaran y trabajaran. En 1921 tuvo lugar el primer manifiesto público de un grupo de feministas españolas que reivindicaban derechos civiles y políticos en el Congreso y el Senado. Sin embargo, el bajo nivel cultural de las mujeres obreras, el rechazo del sector masculino, la disgregación de la mano de obra femenina y la doble carga a la que estaban sometidas, la del trabajo y la del hogar, impidieron que las mujeres fueran capaces de organizarse de una forma eficaz en el medio urbano. En la España rural todavía era más complicado lograr una movilización de este tipo.

La llegada la Segunda República (1931-1936) con una constitución democrática que apoyaba la igualdad entre los sexos hizo que la situación de la mujer caminara hacia el inicio de su emancipación. Hubo mejorías en el plano de los derechos laborales y civiles. Por ejemplo, les fue permitida la administración de propiedades o la posibilidad de ser testigos en actos legales. Se consiguió la igualdad de género ante la ley y uno de los mayores logros fue la consecución del sufragio femenino.²⁸ La presencia de tres mujeres diputadas en el Parlamento fue una muestra de los pasos que se estaban dando

²⁶ GRAHAM, Helen, *op. cit.* págs. 12-13.

²⁷ NASH, Mary (selección y prólogo), *Mujeres Libres, España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1977.

²⁸ GRAHAM, Helen, *op. cit.* págs. 10-11.

hacia la igualdad entre hombres y mujeres. Ellas fueron Clara Campoamor (1888-1972) del Partido Radical de Lerroux, Margarita Nelken (1894-1968) del Partido Socialista Obrero Español y Victoria Kent (1891-1987) del Partido Radical Socialista. Encarnaban ese nuevo modelo de mujer moderna que estudiaba, trabajaba, tenía pensamiento propio y se valía por sí misma.²⁹ Aunque no hay que olvidar que, a pesar de los intentos republicanos por crear una sociedad más justa e igualitaria, el peso del pensamiento tradicional de la separación de los roles de hombre y mujeres era todavía muy fuerte y condicionaba la vida de la mayoría de la población femenina española. De las tres diputadas citadas anteriormente sólo Clara Campoamor se posicionó a favor del sufragio femenino, que fue logrado finalmente en 1931. Las otras dos no lo hicieron por temor a que dicho voto pudiera resultar perjudicial para la supervivencia de su partido, pues era previsible que la mayoría de mujeres, guiada por las directrices del confesionario, votara a la derecha. Era una muestra de la tendencia en la que se desarrollaba el feminismo español, más centrado en el plano social a través de la reivindicación de cuestiones como el derecho a la educación o al trabajo remunerado, que en la exigencia de derechos políticos.³⁰ A ello se añadían las reticencias de los militantes varones a que se produjera una verdadera emancipación política de las mujeres, pues ésta "se estaba implementando 'desde arriba' para extender los principios del republicanismo, en vez de conseguirse 'desde abajo' mediante la movilización femenina".³¹

En la derecha, desde el momento en el que descubrieron que el voto femenino les podía ser útil para malograr los objetivos de la izquierda, comenzaron a movilizar al sector femenino conservador a través de diferentes proyectos impulsados desde el sector masculino como el Centro de Cultura Superior Femenina, la Asociación Femenina de Acción Popular, la Juventud Católica Femenina o actividades como la distribución de propaganda electoral, la dirección de colegios católicos o la organización de censos. No se les encomendaron actividades que no encajaran con los roles establecidos por el discurso de género tradicional. A pesar de esta supuesta introducción de la mujer en la política por parte de la derecha, en cuanto vio el peligro que estas actividades podían conllevar como un incentivo para la agrupación de mujeres en pro de su propia

²⁹ CENARRO, Ángela, "Movilización femenina para la guerra total", en *Nuevas miradas sobre la Guerra Civil* (coord. Hugo García), *Historia y política*, 16 (2006), pág. 159.

³⁰ NASH, Mary, "Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España", *Historia Social*, 20 (otoño 1994), pp. 151-172.

³¹ GRAHAM, Helen, *op. cit.* pág. 11.

emancipación, dejaron de impulsarlas.³² Resulta llamativo ver cómo "la retirada política de las mujeres conservadoras ocurrió prácticamente a la vez que la creación de la Sección Femenina de Falange (junio de 1934)",³³ pues la actividad de la mujer, dentro y fuera del hogar, estaba pasando por un proceso de nacionalización que culminaría durante el franquismo a través de Sección Femenina.

En la izquierda poco a poco iban aumentando las iniciativas femeninas fuera del hogar, sobre todo en los círculos anarcosindicalistas. Los sucesos de Asturias de 1934 hicieron necesaria una unificación de los intereses de una izquierda fragmentada para conseguir un objetivo común: la amnistía. Esto también incluyó a mujeres movilizadas contra el fascismo, como madres, esposas y hermanas de los presos.³⁴ También se organizaron en torno a otras actividades, supuestamente propias del sexo femenino, de la misma manera que había ocurrido en la derecha: revistas, propaganda, burocracia en sindicatos y partidos, asistencia a presos, etc.

Estas experiencias femeninas que modificaban de forma sutil la separación entre el espacio público y privado, dotaron a las mujeres de un bagaje organizativo previo que influyó de manera significativa en sus funciones durante la Guerra Civil española.³⁵ Tanto en el bando nacional como en el republicano, las mujeres tuvieron un importante papel en el sostenimiento del esfuerzo bélico y se encontraron con una situación no vivida hasta el momento que les permitió tomar conciencia de su condición como colectivo femenino. Hubo muchas similitudes entre los dos bandos, que venían dadas por su situación de mujeres en proceso de emancipación, pero también importantes diferencias por las distintas concepciones de la sociedad y del papel femenino en ella que tenían las dos ideologías, mucho más conservadora en el bando franquista.

³² *Ibid*, págs. 14-15.

³³ *Ibid*, pág. 15.

³⁴ *Ibid*, págs. 17-18.

³⁵ Es el esquema interpretativo que sigue Mary Nash en *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 31.

4. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA

Las elecciones de febrero de 1936 dieron la victoria a la candidatura del Frente Popular. El clima de tensión política cada vez era más evidente debido a la oposición a las reformas republicanas entre los círculos conservadores³⁶ y a la creciente polarización del poder en el gobierno de la República, que llevó a una crisis de autoridad. Además, el descontento de las elites militares añadió presión al escenario político. El discurso de la izquierda era cada vez más radical y la Falange Española y de las JONS junto con la derecha estaban ganando protagonismo en una España azotada por la crisis económica.

El 17 de julio de 1936 se produjo una sublevación militar que se estaba gestando desde marzo del mismo año y que tenía el objetivo de dismantelar rápidamente el gobierno republicano para instaurar un Directorio militar. Lo que no había podido frenar la derecha civil a través de la vía política pretendía pararlo la derecha militar a través de las armas.³⁷ El golpe estuvo dirigido por el general Emilio Mola, financiado por sectores monárquicos y apoyado por las masas de FE-JONS y la Comución Tradicionalista. Por un lado, el golpe se puede considerar un fracaso porque no logró hacerse con la totalidad del país, pero también se puede valorar desde la perspectiva del éxito porque sí que consiguió poner en entredicho al gobierno republicano y su capacidad para hacer frente a la rebelión.³⁸ Todo ello dio lugar a una guerra civil que se alargó más de lo previsto. Además de una lucha militar, la Guerra Civil gravitó alrededor de otros conflictos; el de la lucha de clases, de religión y de ideas, en una coyuntura internacional que estaba viviendo la caída de las democracias y el auge del fascismo y el comunismo.³⁹

El triunfo del golpe se produjo en casi todo el norte y noreste de España y en algunas partes de Andalucía y Extremadura. No obstante, fue sofocado en grandes ciudades como Barcelona, Madrid o Valencia. En un principio la división de España como resultado del golpe aparentaba ser propicia a la República, pues ésta seguía controlando grandes ciudades industrializadas como Madrid, Barcelona o Valencia. Sin embargo, la decisión de desmovilizar a los soldados junto con la desconfianza de

³⁶ GRAHAM, Helen, *Breve historia de la Guerra Civil*, Barcelona, Austral, 2006, pág. 27.

³⁷ *Ibid* pág. 38.

³⁸ *Ibid* pág. 41.

³⁹ CASANOVA, Julián, GIL ANDRÉS, Carlos, "España partida en dos", *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2009, pág. 169.

algunos sectores de la izquierda en el ejército fueron factores que no favorecieron una reacción rápida para frenar el golpe.⁴⁰ Mientras la derecha caminaba hacia una unificación de las fuerzas bajo la autoridad del general Francisco Franco (1892-1975), la izquierda continuaba dividiéndose entre republicanos, socialistas de centro y comunistas, que se centraban en la victoria bélica; y los anarquistas, marxistas disidentes y algunos socialistas que veían la guerra como una oportunidad para llevar a cabo la revolución. Además, la ayuda internacional, alemana, italiana y marroquí, recibida por los rebeldes les dio una notable superioridad sobre los leales a la República. Ésta, sufrió la fragmentación del ejército y las fuerzas de seguridad, lo que la privó del control centralizado de las mismas. El estado republicano se hundió y produjo un vacío de autoridad que ocuparon las fuerzas de izquierdas dando paso a un proceso revolucionario. “Un golpe de Estado contrarrevolucionario, que intentaba frenar la revolución, acabó finalmente desencadenándola”.⁴¹

Los primeros meses del conflicto fueron especialmente violentos, pues ambos bandos tenían el objetivo primordial de aniquilar al enemigo. Represión, torturas y “paseos y sacas” fueron algunos de los elementos que constituyeron lo que Julián Casanova denomina el terror “caliente”.⁴² El porcentaje de mujeres asesinadas fue bajo, pero sí que sufrieron castigos que atentaban directamente contra la feminidad como el acoso sexual, los rapados, la ingesta de aceite de ricino o la prohibición de llevar luto.⁴³ Además de las implicaciones ideológicas y políticas que tuvo la Guerra Civil, ésta también fue una forma de resolver por las armas un conflicto que la modernidad había traído al mundo occidental: cómo articular las relaciones de género entendiendo por ellas las relaciones de poder desigual entre hombres y mujeres.⁴⁴

⁴⁰ *Ibid* pág. 171.

⁴¹ *Ibid* pág. 174.

⁴² *Ibid* pág. 179.

⁴³ *Ibid* pág. 180.

⁴⁴ CENARRO, Ángela, *op. cit.* pág. 160.

5. EL BANDO REPUBLICANO

5.1 Los primeros momentos. Las milicianas.

El estallido de la guerra llevó a la población femenina a adquirir nuevas responsabilidades de las que hasta entonces no se habían ocupado. La coyuntura bélica difuminó la fuerte separación existente entre las esferas pública y privada dando lugar a una nueva concepción de los roles de hombres y mujeres, que siguieron, no obstante, fuertemente influidos por el peso de la tradición.⁴⁵

La propaganda oficial instó a las mujeres a movilizarse y proyectó una serie de imágenes que las describían como heroínas implacables contra el fascismo. Según Mary Nash,

*aunque no desafiara el poder patriarcal o la división sexual de espacios y roles, la rápida modificación de las imágenes femeninas durante la guerra puede insinuar una cierta renegociación de las relaciones de poder entre los sexos.*⁴⁶

La acción femenina más paradigmática durante los primeros meses del conflicto fue la de la participación en el frente de batalla. La ruptura del orden estatal dio lugar a un proceso revolucionario cuyas protagonistas fueron las milicias, en las que tuvieron cabida algunas mujeres.⁴⁷ La miliciana, vestida con el mono azul y llena de energía y decisión, encarnaba los ideales de la lucha antifascista y de defensa de la patria.⁴⁸ Los nombres de algunas milicianas fueron elevados al rango de mitos. Rosario Sánchez (1919-2008) la *Dinamitera*, miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas, la anarquista catalana Conchita Pérez Collado (1915-2014), la comunista Lena Imbert (1915-1940), la anarquista vasca Casilda Méndez (1914-1992) o Mika Etchebèhére (1902-1992), miembro del POUM, son algunos ejemplos de mujeres que no sintieron la

⁴⁵ GRAHAM, Helen, “Mujeres y cambio social en la España de los años treinta” *Historia del Presente*, 2 (2003), pp. 9-23.

⁴⁶ NASH, Mary, *op. cit.*, pág. 91

⁴⁷ CENARRO, Ángela, *op. cit.* pág. 163.

⁴⁸ NASH, Mary, “Mujeres en guerra: repensar la historia”, en CASANOVA, Julián y PRESTON, Paul (coord.), *La guerra civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008, pág. 75.

obligación de permanecer en la retaguardia por su condición femenina y se dirigieron al frente.⁴⁹

Los motivos que las llevaron a movilizarse junto con los hombres que tomaron las armas eran de diversa índole. Por un lado, el hecho de tomar un papel diferente al que se les había atribuido desde siempre suponía un verdadero atractivo. En otros casos, estuvieron impulsadas por el deseo de permanecer al lado de sus maridos o hijos. Por otro lado, había mujeres que, a través de su pertenencia anterior a organizaciones sindicales y sociales, habían desarrollado conciencia política y social y su participación activa en el conflicto era tomada como un compromiso con el ideal político.⁵⁰

Mika Etchebèhére perteneció a este último grupo de mujeres, aunque su compromiso con la causa revolucionaria lo desarrolló junto a su marido, Hipólito Etchebèhére. Se conocieron en Argentina, donde tomaron contacto con ideas anarquistas y fueron testigos de la proletarización de grupos indígenas. Sus viajes por Europa les permitieron vivir el creciente desprestigio del movimiento obrero. Dos meses después de instalarse en Madrid por los problemas de salud de Hipólito, estalló la Guerra Civil española. Se les presentó como una oportunidad para luchar por la vía de las armas contra el fascismo y pusieron todas sus energías en ello, pues su compromiso político se había convertido en su proyecto de vida. Se adhirieron a una columna del POUM e Hipólito desempeñó un cargo como jefe militar. En los primeros momentos Mika se dedicó a las tareas de limpieza y de botiquín y no acudía a la primera línea de batalla sino que permanecía con el médico y las otras mujeres. Sin embargo, la muerte de Hipólito en Sigüenza le llevó a sustituirle en su puesto llegando a obtener el rango de Capitán más adelante, cuando se produjo la militarización de las milicias.⁵¹ Luchó y vivió en las trincheras madrileñas como sus compañeros varones, en los que inspiraba un sentimiento de orgullo y seguridad, pero también de inquietud por la extrañeza de la situación:

¿Qué soy yo para ellos? Probablemente ni mujer ni hombre, un ser híbrido de una especie particular a quien obedecen ahora sin esfuerzo, que vivía al comienzo a la sombra de su marido, que lo ha remplazado en circunstancias dramáticas" (...) "Soy para ellos una mujer, su mujer, excepcional, pura y dura, a la cual se le perdona su

⁴⁹ NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, págs. 160-162.

⁵⁰ *Ibid* pág. 162.

⁵¹ ETCHÉBÈHÈRE, Mika, *Mi guerra de España*, Oviedo, Cambalache, 2014, págs. 25-28.

*sexo en la medida en que no se sirve de él, a la que se admira tanto por su valentía como por su castidad, por su conducta.*⁵²

Mika Etchebèhère resultó ser un caso excepcional entre las milicianas, por la responsabilidad que llegó a tener al mando de una columna del POUM y por el respeto y la admiración que infundía en sus camaradas. Las columnas del POUM fueron las más tolerantes con las nuevas funciones de las mujeres en el frente.⁵³ En otros casos la división sexual de roles se dejó ver de una manera más acusada. La gran mayoría de las milicianas estuvo dedicada a tareas tradicionalmente femeninas como el lavado de ropa y calzado, la alimentación, el botiquín o el correo.⁵⁴ Su escasa formación militar y su supuesta habilidad para desempeñar las actividades complementarias a la lucha en el campo de batalla fueron los dos argumentos que se tomaron para justificar la separación de ocupaciones en función del sexo en el frente.⁵⁵

Sin bien durante los primeros meses del conflicto la figura de la miliciana fue alabada por el fuerte impacto que podía causar en el público masculino como elemento de motivación para la lucha, fueron muy pocas las mujeres que acudieron al frente.⁵⁶ Al principio, el deseo de luchar junto a los hombres surgió de forma espontánea y poco organizada. Más adelante, coincidiendo con el cambio de coyuntura que supuso septiembre de 1936 debido al freno que experimentó la revolución y a la formación del Ejército Popular por el gobierno de Francisco Largo Caballero (1869-1946), y una vez vistos los peligros que podían desarrollarse como consecuencia del desafío a los esquemas tradicionales de las relaciones de género, el propio gobierno deslegitimó la lucha femenina en el frente. Se pasó de proyectar la imagen de la miliciana como una heroína a describirla como un obstáculo para el buen funcionamiento de la línea de batalla, aludiendo incluso a supuestas prácticas de prostitución como argumento para desacreditarlas.⁵⁷ En algunos casos también se les consideró “sospechosas de traición y espionaje”.⁵⁸ Además, el hecho de desacreditar la presencia de mujeres en el frente pudo ser una forma de recordar que si el enemigo era hombre, éste debía ser combatido por

⁵² *Ibid* págs. 251-252.

⁵³ NASH, Mary, *op. cit.* págs. 164-165.

⁵⁴ CENARRO, Ángela, *op. cit.* pág. 163.

⁵⁵ NASH, Mary, *op. cit.* pág. 164.

⁵⁶ NASH, Mary, “Mujeres en guerra: repensar la historia”, pág. 76.

⁵⁷ ETCHEBÉHÈRE, Mika, *op. cit.* pág. 18.

⁵⁸ SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003, pág. 88.

hombres.⁵⁹ Esta vez contaron con la aceptación de las organizaciones femeninas, que afirmaban que las mujeres eran pacíficas por naturaleza.⁶⁰

La salida a la esfera pública de estas mujeres milicianas fue uno de los indicios de la renegociación de las relaciones entre hombres y mujeres. Sin embargo, “un análisis que tiene en cuenta tanto las imágenes como la realidad social, indica que la miliciana no constituía un nuevo y auténtico prototipo femenino, sino, sencillamente, un símbolo de la guerra y la revolución”.⁶¹

5.2 Las organizaciones femeninas

Antes del estallido del conflicto ya habían surgido iniciativas y proyectos dirigidos directamente por mujeres. Las organizaciones femeninas que más se desarrollaron y más influencia tuvieron entre la población femenina fueron la Asociación de Mujeres Antifascistas y “Mujeres Libres”, aunque también tuvieron significación el Secretariado Femenino del POUM, la *Unió de Dones de Catalunya*, la *Aliança Nacional de la Dona Jove* o la Unión de Muchachas. A pesar de que todas perseguían el objetivo de mejorar la situación de la mujer en ámbitos como la educación o la política, no llegaron a conformar una agrupación conjunta con proyectos comunes sino que tuvieron un abanico de estrategias divergentes paralelo al que existía entre las propuestas políticas de la izquierda.⁶²

La Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) fue creada en el año 1933 bajo la tutela del Partido Comunista Español y con una ideología frentepopulista. Su objetivo principal era la lucha contra el fascismo a través de una unión nacional de mujeres para lograr la paz. También, mientras la guerra no lo impidió, prestaron atención a los problemas de género a través de diferentes objetivos: mejora de la educación femenina para despojar a la mujer de la carga de la incultura y la ignorancia, igualdad entre los sexos en el plano civil y jurídico e inserción de la mujer en la dinámica social y política española. Sin embargo, pronto los dejaron de lado para dedicarse plenamente a la guerra antifascista, lo cual contribuyó a ensanchar la brecha existente entre la organización

⁵⁹ *Ibid* pág. 88.

⁶⁰ NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, pág. 168.

⁶¹ *Ibid* pág. 97.

⁶² *Ibid* págs. 109-110.

anarquista “Mujeres Libres” y la AMA.⁶³ Su líder fue Dolores Ibárruri (1895-1989) *La Pasionaria*, quien presidió el Comité Nacional. Además de éste, con la expansión de la AMA por toda la zona republicana, se crearon comités provinciales y agrupaciones locales con las que llegaron a un mayor número de mujeres, aunque nunca consiguieron tener una afiliación masiva. Algunas de ellas vivieron los sucesos de Asturias de 1934. En el mismo año la AMA participó en el Congreso Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo celebrado en París.⁶⁴

La *Unió de Dones* fue el equivalente de la AMA en Cataluña. Estuvieron bajo la supervisión del PSUC aunque tuvieron mayor independencia que la AMA respecto al PCE. Fue creada en noviembre de 1937 bajo la presidencia de la republicana María Dolors Bargalló (1902-1980). Entre sus objetivos principales se encontraba la integración del mayor número de mujeres posible en la lucha antifascista y la mejora de la situación de la mujer en los ámbitos laboral, sanitario, educativo, del cuidado de los hijos y de la prostitución. Al encontrarse lejos del frente de batalla, las mujeres catalanas pudieron dedicarse de forma más insistente a las necesidades específicas del sexo femenino. Una de las iniciativas que salió adelante gracias a la financiación del PSUC, fue la publicación del periódico *Companya*.⁶⁵

La Unión de Muchachas y la *Aliança Nacional de la Dona Jove* eran movimientos juveniles integrados por mujeres de clase obrera y clase media-baja en los que había un alto porcentaje de tendencias comunistas. Sus esfuerzos iban dirigidos a la transformación de la concepción tradicional de las relaciones entre hombres y mujeres a través de la consecución de derechos laborales y el desarrollo de proyectos educativos para las mujeres.⁶⁶

Estas cuatro organizaciones fueron iniciativas frentepopulistas de las que sólo la AMA tenía el reconocimiento oficial por parte del gobierno. Fue éste mismo quien impidió que las organizaciones femeninas antifascistas se introdujeran de lleno en los servicios de la retaguardia, como los sanitarios o los higiénicos, debido a su reticencia a admitir la presencia de mujeres en espacios considerados exclusivamente masculinos.⁶⁷ Además, la priorización del esfuerzo bélico sobre las demandas feministas por parte de la AMA no favoreció el avance en el camino de la emancipación. En ocasiones la AMA

⁶³ ACKELSBERG, Martha, *Mujeres libres: El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000, pág. 220.

⁶⁴ NASH, Mary, *op. cit.* págs. 112-116.

⁶⁵ *Ibid* págs. 116-117.

⁶⁶ *Ibid* págs. 117-118.

⁶⁷ *Ibid* págs. 119-120.

recurrió a las preocupaciones tradicionales de las mujeres, es decir, el buen funcionamiento de su hogar, como un patrimonio que había que proteger ante la amenaza del fascismo.⁶⁸ Sin embargo, igual que había ocurrido con las milicianas, la experiencia de trabajar junto con otras mujeres para el beneficio de la comunidad intentando salvar las dificultades que encontraban por la situación de desigualdad respecto al hombre, abrió la posibilidad de generar una conciencia femenina, además de una mayor autoconfianza como colectivo capaz de conseguir objetivos más elevados que los que se les habían atribuido tradicionalmente.⁶⁹ No era un objetivo explícito de la AMA, pero sí que se llevó a cabo de una forma implícita.

Muy diferente fue la orientación de “Mujeres Libres”. Desde su creación mantuvieron el objetivo de liberar a las mujeres de lo que ellas llamaban la "triple esclavitud",⁷⁰ refiriéndose a la falta de educación que les hacía ser ignorantes, a su condición de mujeres en situación de inferioridad respecto al hombre y a su posición social como trabajadoras. La creación oficial de “Mujeres Libres” tuvo lugar durante la Guerra Civil, concretamente en 1937 con la constitución de la Federación Nacional. Sin embargo, las mujeres que integraron la agrupación ya habían recorrido un largo camino de tres años. A finales de 1934 surgió en Barcelona el Grupo Cultural Femenino, que concentraba a mujeres relacionadas con CNT y estaba liderado por Soledad Estorach (1915-1993). En Madrid Mercedes Comaposada (1901-1994) y Lucía Sánchez Saornil llevaron a cabo una iniciativa similar. Junto con Amparo Poch y Gascón (1902-1968) decidieron fundar “Mujeres Libres”. Las tres eran mujeres bien instruidas, enérgicas y con capacidad para movilizar a un gran número de mujeres. De hecho, la agrupación llegó a tener más adelante hasta 20.000 afiliadas. En el año 1936 se pusieron en contacto con el grupo de Barcelona y decidieron trabajar juntas formando la Agrupación de “Mujeres Libres”.⁷¹

Desde el principio, aunque más claramente desde el estallido de la Guerra Civil, “Mujeres Libres” se declaró como una organización de ideología anarcosindicalista. Para el anarquismo, la dominación política, religiosa o económica es un lastre del que parten todos los males de la sociedad y por ello es necesario acabar con las jerarquías. Resultaba evidente que la inferioridad femenina era producto de la dominación que

⁶⁸ *Ibid* págs. 121-122.

⁶⁹ *Ibid* págs. 125-127.

⁷⁰ *Ibid* pág. 127.

⁷¹ NASH, Mary (selección y prólogo), *Mujeres Libres, España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1977, págs. 12-15.

ejercían los hombres sobre las mujeres haciéndolas incapaces de definirse por sí mismas y tomar conciencia de su condición.⁷² A lo largo del siglo XIX hubo algunos pensadores anarquistas que escribieron o hablaron de la cuestión femenina. Proudhon consideraba que el papel de las mujeres era meramente reproductor. Sin embargo, Bakunin creía en la igualdad entre los sexos. El anarcosindicalismo español tomó las teorías de Bakunin, aunque en la práctica no llegó a tratarse el problema con la seriedad que requería.⁷³ Por ello, las mujeres anarcosindicalistas vieron la necesidad de crear una organización que, además de trabajar por la revolución anarquista, luchara por la emancipación de las mujeres.⁷⁴ Solicitaron en varias ocasiones el reconocimiento oficial por parte de los comités nacional y regional del movimiento libertario como una organización autónoma, igual que CNT, FAI o FIJL, pero finalmente, la solicitud fue rechazada argumentando que podía ser un elemento debilitador. A pesar de ello siempre intentaron no subordinarse al partido y mantener su independencia.⁷⁵

Para el anarquismo, antes de pasar a la acción directa era necesaria una preparación previa. En el caso de las mujeres, esta preparación era prácticamente inexistente. Desde comienzos del siglo XX se habían creado instituciones dirigidas a la mejora de la cultura y la educación, como la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia (1901-1906), en las que pudieron participar mujeres. También surgieron otras iniciativas como los periódicos *Solidaridad Obrera*, *CNT* o *Tierra y Libertad*, en el que cada semana se publicaba una página dedicada a la mujer, y revistas como *Natura* o *Tiempos Nuevos*. La participación de algunas mujeres en estos proyectos les dio la posibilidad de vivir una experiencia algo más igualitaria respecto a los hombres.⁷⁶ Sin embargo, el peso de la tradición no les dejaba avanzar hacia la emancipación. “Mujeres Libres” desarrolló iniciativas propias como la revista del mismo nombre, publicada a nivel nacional desde mayo de 1936. En ella se podían leer artículos de todo tipo, desde los relacionados con la ideología del movimiento libertario hasta los que trataban sobre la educación de los hijos. Todos los proyectos que “Mujeres Libres” iniciaba tenían dos objetivos: la capacitación y la captación. La capacitación suponía la preparación de la mujer para que pudiera "ser captada", es decir, convertida en militante, en situación de

⁷² ACKELSBURG, Martha, *op. cit.* págs. 46-50.

⁷³ *Ibid* pág. 57.

⁷⁴ NASH, Mary, *op. cit.* pág. 24.

⁷⁵ NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, págs. 138-139.

⁷⁶ ACKELSBURG, Martha, *op. cit.* págs. 102-109.

igualdad con el hombre.⁷⁷ En los barrios y zonas rurales la actividad educativa más común fueron las clases de alfabetización básica a las que se podían añadir cursos de educación elemental y otros relacionados con el ámbito sanitario, la puericultura o las habilidades mecánicas. El título que obtenían asistiendo a estos cursos les daba la oportunidad de acceder a un trabajo o enseñar sus conocimientos a otras personas. A nivel regional y nacional organizaron comités encargados de difundir la cultura y la propaganda anarquista a través de la radio, de la organización de viajes o de las bibliotecas ambulantes. Un ejemplo de proyecto educativo destinado a las mujeres fue la creación en 1937 del *Casal de la Dona Treballadora* de Barcelona, que tenía su equivalente madrileño en el Instituto de Mujeres Libres. Se ofrecían los siguientes cursos:

- *CLASES ELEMENTALES (analfabetas y tres grados): leer, escribir, nociones de Aritmética, Geografía, Gramática y fenómenos naturales.*
- *CLASES COMPLEMENTARIAS DE ENSEÑANZA ELEMENTAL: Historia Universal, Francés, Inglés, Ruso, Mecanografía, Taquigrafía.*
- *CLASES PROFESIONALES: Enfermeras, puericultoras, (...) peritajes, (...) Corte y Confección, nociones de Agricultura y Avicultura.*
- *FORMACIÓN SOCIAL: Cursos de organización sindical, Sociología, nociones de Economía. Conferencias semanales de ampliación de cultura general.*⁷⁸

Además de los programas educativos “Mujeres Libres” se ocupó de otros ámbitos en los que podía ayudar a las mujeres. Defendieron la necesidad de trabajar como una actividad necesaria para la realización vital de las personas. En un artículo de *Mujeres Libres* publicado a finales de 1936 y titulado "Redoblemos el esfuerzo" se podía leer: "El trabajo es creación o no es nada; la creación es superación progresiva y el objetivo de la superación es la libertad".⁷⁹ Sin embargo, en muchas ocasiones

⁷⁷ *Ibid* págs. 177-178.

⁷⁸ Citado en ACKELSBURG, Martha, *op. cit.* pág. 183.

⁷⁹ Citado en NASH, Mary (selección y prólogo), *Mujeres Libres, España 1936-1939*, pág. 155.

mostraron cierta ambigüedad respecto a la separación de roles en el ámbito laboral.⁸⁰ En las cuestiones relacionadas con la maternidad y la educación de los hijos defendieron que tenía que ser un proyecto compartido con el hombre y nunca el único objetivo de la vida de una mujer.⁸¹ Había que educar a los hijos desde la libertad, la igualdad, el respeto y el amor. En cuanto a la sexualidad el movimiento libertario español defendió el amor libre, aunque en la práctica la educación sexual estaba ausente.⁸² En este aspecto “Mujeres Libres” puso sus esfuerzos en acabar con la dominación sexual y económica que suponía el ejercicio de la prostitución poniendo en marcha los llamados "liberatorios de prostitutas".

La prostitución era una actividad muy habitual dentro de la sociedad, pero a la vez, las prostitutas eran víctimas de un ostracismo social, pues no encajaban de ninguna manera dentro del modelo del "ángel del hogar". Desde los círculos anarquistas se definió la prostitución a partir de una perspectiva revolucionaria. Para ellos era una actividad impuesta por el sistema económico capitalista en el que las mujeres de clase obrera sin recursos se veían abocadas a utilizar su cuerpo para sobrevivir. Además, veían un ejercicio de doble moral por parte de los hombres de las clases altas: "las obreras eran vehículos adecuados de satisfacción sexual para los hombres de clase alta que aseguraban la virginidad y castidad de las mujeres burguesas".⁸³ Visto desde este enfoque la prostitución era una forma de dominación contra la que se podía luchar a través de la revolución en el contexto bélico. Los liberatorios de prostitutas fueron la propuesta de “Mujeres Libres” para combatirla. Eran centros en los que a través de diferentes terapias, asistencia médica y oportunidades de formación profesional se rehabilitaba y reinsertaba a las prostitutas en la sociedad. Sin embargo, llegaron a tener poco alcance debido a la debilidad política del movimiento libertario a la altura de mayo de 1937.⁸⁴

Las relaciones entre “Mujeres Libres” y la AMA, lejos de ser amistosas, mantuvieron siempre la distancia. Dolores Ibárruri invitó en una ocasión a “Mujeres Libres” a unirse al conjunto frentepopulista femenino. Lucía Sánchez Saornil le respondió de esta manera en un artículo de agosto de 1938 en el periódico *Solidaridad Obrera*:

⁸⁰ ACKELSBURG, Martha, *op. cit.* pág. 191.

⁸¹ *Ibid* pág. 197.

⁸² *Ibid* pág. 205.

⁸³ NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, pág. 224.

⁸⁴ *Ibid* págs. 230-233.

*Mujeres Libres ha dicho y repite que no le interesa la unidad femenina, porque no representa nada. Su voz clamó mil veces por la unidad política y sindical, la única eficaz y útil a nuestra causa; y Mujeres Libres se congratula de que esta unidad haya cristalizado al fin en el Frente Popular Antifascista. Nuestra Federación tiene una tendencia confesada: la libertaria, representada en el frente dicho, y por eso Mujeres Libres no pidió en él su inclusión.*⁸⁵

Los objetivos y las ideologías de la AMA y “Mujeres Libres” fueron desiguales. Mientras la organización antifascista puso todos sus esfuerzos en la salida de las mujeres al espacio público como medio para ganar la guerra contra el fascismo, las mujeres anarquistas desarrollaron lo que se llamó la "doble lucha", refiriéndose a la revolucionaria y a la de la emancipación femenina a través de la capacitación.⁸⁶ El objetivo de “Mujeres Libres” fue desarrollado desde la perspectiva feminista, aunque ellas nunca se consideraron como tal, pero también desde una perspectiva social y política para defender los intereses de la clase obrera. Sin embargo, el alcance de los proyectos de “Mujeres Libres” no llegó a ser el deseado debido a las dificultades que imponía la coyuntura bélica y a las derivadas de la situación de inferioridad respecto a los proyectos dirigidos por y para los hombres.⁸⁷

5.3 El papel de las mujeres en la retaguardia

Si bien durante el periodo previo a la Guerra Civil española muchas mujeres habían tenido la oportunidad de experimentar una salida a la esfera pública que implicaba una reformulación de la forma de entender las relaciones entre los sexos, la guerra catalizó este proceso de transformación⁸⁸ y abrió nuevas vías a través de las cuales la población femenina podría vivir de una forma más intensa y trascendente situaciones que requerían su implicación en tareas tradicionalmente realizadas por hombres. En cierto modo se modificó la imagen tradicional de la mujer. Sin embargo, no hay que olvidar que la consigna predominante durante todo el periodo bélico fue "los

⁸⁵ Citado en NASH, Mary. (selección y prólogo), *Mujeres Libres, España 1936-1939*, págs. 109-110.

⁸⁶ *Ibid* pág. 26.

⁸⁷ *Ibid* págs. 37-38.

⁸⁸ *Ibid* pág. 83.

hombres al frente y las mujeres a la retaguardia".⁸⁹ Sólo en el caso de las milicianas, y durante un periodo muy breve de tiempo, las mujeres acudieron al frente de batalla. Desde el principio, en concordancia con el discurso tradicional de la división sexual de los roles, se recalcó que sus esfuerzos para lograr la victoria en la guerra tenían que dirigirse hacia el buen funcionamiento de la vida en la retaguardia. Iban a pasar de ser los "ángeles" de sus hogares particulares a ser los "ángeles" del hogar colectivo.⁹⁰ No obstante, esto, además de otros aspectos como el aumento de la alfabetización entre la población femenina, les permitió en muchas ocasiones tomar conciencia de su condición de mujeres.⁹¹ Su participación en diferentes actividades para mantener la supervivencia en la retaguardia no la llevaron a cabo de forma individual como habían hecho hasta el momento en sus casas, sino rodeadas de otras mujeres con sus mismos problemas y preocupaciones, lo cual hizo que en ocasiones pudieran sentirse identificadas con ellos y tomar conciencia de su situación de inferioridad respecto al hombre como un asunto que había que afrontar para evolucionar hacia una realidad de mayor igualdad.

En los territorios de la resistencia fue especialmente necesario que las mujeres se movilizaran para llevar adelante las tareas complementarias de la guerra.⁹² Trabajaron en talleres y fábricas ocupando los puestos que los hombres habían dejado libres tras haber acudido a luchar en el frente, pero sobre todo participaron en actividades consideradas válidas para el sexo femenino por el orden patriarcal vigente como la asistencia social y sanitaria actuando como enfermeras, cocineras, costureras, madrinas de guerra, etc. Se extrapolaron las funciones que habían ejercido desde siempre como madres y esposas a un ámbito más amplio, pero sin dejar de lado su propio hogar.

El modelo de mujer que se suponía correcto durante el periodo en el que tuvo lugar la Guerra Civil española era descrito a partir del discurso de la domesticidad, aplicable también al resto de países europeos. Desde esta perspectiva, la meta principal de la vida de una mujer era la maternidad. A través de ella se sentiría realizada y además contribuiría al buen funcionamiento de la vida del país. De la misma manera que ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, en la Guerra Civil española la maternidad fue politizada.⁹³ Y éste fue un punto común entre los dos bandos enfrentados. Se apeló a ella como la aportación más sacrificada y heroica que podía realizar una mujer por

⁸⁹ NASH, Mary, "Mujeres en guerra: repensar la historia", pág. 80.

⁹⁰ NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, pág. 205.

⁹¹ GRAHAM, Helen, *op. cit.* pág. 19.

⁹² *Ibid* págs. 19-20.

⁹³ ETCHEBÉHÈRE, Mika, *op. cit.* pág. 20.

lograr la victoria. Entregar a sus hijos a línea de batalla era un acto de coraje y de amor a la patria tan valorado como el de vestirse con el mono azul y acudir al frente en calidad de miliciana, aunque cuando se envió a las milicianas de vuelta a la retaguardia, las "madres combativas"⁹⁴ las sustituyeron y se convirtieron en el modelo a imitar por parte de la población femenina. Resulta muy significativo que en este discurso se apelara a las mujeres como madres de hijos y no de hijas, pues éstas permanecieron en un segundo plano.

El papel de la mujer como proveedora de todo lo necesario para el buen funcionamiento de su hogar continuó vigente durante la guerra. Si bien es cierto que su tradicional restricción al espacio privado fue desafiada por sus nuevas funciones al servicio de la comunidad, su hogar y su familia siguieron siendo el centro de su vida. En este sentido, la supervivencia diaria de su familia fue una prioridad.⁹⁵ El desarrollo de la guerra afectó a las vías oficiales de suministro de alimentos y otros bienes para cubrir las necesidades primarias. El hambre y la creciente escasez complicaron el trabajo de las mujeres como encargadas del hogar y tuvieron que crear nuevos canales a través de los que conseguir los suministros, en los que se incluía el hurto:

*(...) de lo que me dices que me cuide, es imposible porque no hay nada, yo te digo en algunas cartas que tenía que ir al robo para poder comer, porque los campesinos en cambio no venden nada, yo como no tengo nada para cambiar tengo que ir al campo a robar, es muy triste la vida que pasamos, así tenemos que pasar el invierno, me parece que no podremos pasar, porque sin comer y el frío que hará no lo resistiremos.*⁹⁶

A partir del otoño de 1936 y principalmente en las grandes ciudades, se generó un mercado negro y un sistema de trueque que les permitía acceder a diferentes recursos, aunque no sin dificultades. En muchas ocasiones tuvieron que desplazarse a otros barrios, pueblos o a las afueras de la ciudad para llegar conseguirlos, invirtiendo todo el día en esta misión. En Madrid este desplazamiento lo hacían en el llamado "tren

⁹⁴ Término utilizado por Mary Nash en *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, pág. 99.

⁹⁵ *Ibid* pág. 204.

⁹⁶ Carta de una campesina, Petronila Vilaseca, a Ramón Ribas, un soldado de la Cuarta Compañía, del 14 de julio de 1938. En MATTHEWS, James, *Voces de la trinchera: Cartas de combatientes republicanos en la Guerra civil española*, Madrid, Alianza, 2015, pág. 190.

del hambre". Todas estas dificultades hicieron que, a pesar de seguir inmersas en el entorno doméstico, experimentaran una salida a la esfera pública y conectaran con otras mujeres en su misma situación. Era una nueva ocasión para que germinara la conciencia femenina.⁹⁷ Resulta significativo el hecho de que algunas mujeres barcelonesas se manifestaran en contra del racionamiento del pan entre finales de 1936 y comienzos de 1937.⁹⁸ No obstante, es un caso excepcional y en el que las mujeres salieron al espacio público, pero manteniendo su rol de madres y garantes del aprovisionamiento del hogar.

Una de las funciones que desempeñaron las mujeres como resultado de la extrapolación de sus tareas domésticas al ámbito público fue la de asistencia social y sanitaria. Su supuesta habilidad para el cuidado de niños o de enfermos las llevaron a participar de forma voluntaria, en la mayoría de los casos, en proyectos e instituciones donde la pusieron en práctica. De esta manera se cuestionaba una vez más el discurso de la domesticidad, aunque no su papel de encargada del bienestar de los suyos, y se abrían nuevos caminos para la entrada de la mujer en la esfera pública. La implicación de las mujeres en el campo de la asistencia social y sanitaria se vio reflejada en su trabajo en comedores sociales, en centros médicos, en las guarderías que se crearon para atender a los hijos de las trabajadoras o en instituciones como Cruz Roja o Solidaridad Antifascista Internacional. En junio de 1938 "Mujeres Libres" creó comités para organizar la ayuda a los refugiados y la Asociación de Mujeres Antifascistas prestó su atención a huérfanos y soldados. Las mujeres también ejercieron la función de enfermeras de guerra. Acudían al frente junto con los soldados y allí prestaban su servicio. A través de las organizaciones femeninas las mujeres de clase baja pudieron acceder a una formación que les permitiría realizar servicios sanitarios en el frente o en la retaguardia.⁹⁹

Resulta interesante la reflexión de la investigadora Laura Branciforte sobre el concepto de solidaridad, un valor que desde la Ilustración fue asociado directamente con el ámbito de la asistencia social y por consiguiente con el sexo femenino. Sin embargo, la solidaridad es más un "principio de acción y reivindicación"¹⁰⁰ que una ley moral, y por lo tanto, la participación de las mujeres en organizaciones como el Socorro Rojo Internacional debe ser interpretada sobre todo desde un enfoque de movilización

⁹⁷ NASH, Mary, *op. cit.* págs. 207-209.

⁹⁸ SEIDMAN, Michael, *op. cit.* págs. 153-156.

⁹⁹ NASH, Mary, *op. cit.* págs. 211-219.

¹⁰⁰ BRANCIFORTE, Laura, "Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo", *Arenal*, 16 (enero-junio 2009), pág. 28.

política y no únicamente de tipo asistencial.¹⁰¹ En España, la implicación femenina en el Socorro Rojo durante la Guerra Civil pudo actuar como “acelerador político en el proceso de emancipación y modernización femenina”.¹⁰² De hecho, fue durante estos tres años cuando adquirieron una importante presencia en la organización ocupando cargos de gran responsabilidad.¹⁰³ Resulta evidente que la solidaridad no se puede separar de la política puesto que las iniciativas solidarias conllevan, aunque sea de forma indirecta, un compromiso político.¹⁰⁴

Uno de los logros más llamativos en el ámbito de la asistencia social y sanitaria fue el nombramiento de la anarquista Federica Montseny (1905-1994) como ministra de Sanidad y Asistencia Social entre noviembre de 1936 y mayo de 1937, siendo presidente el socialista Francisco Largo Caballero. Tradicionalmente las mujeres no habían ocupado altos cargos en instituciones oficiales, pero la guerra dio la oportunidad para hacerlo. Federica Montseny fue la primera mujer ministra en España y no sólo llevó a cabo una gran labor a través de la modernización de las instituciones de asistencia social, sino que dentro de su equipo de trabajo incluyó a otras mujeres como las doctoras Amparo Poch y Mercedes Maestre.¹⁰⁵

Además de la figura de enfermera de guerra, surgió otra a raíz del desarrollo del conflicto. Era la "madrina de guerra". Enlazaba perfectamente con el discurso tradicional de la separación sexual de roles, puesto que su función era cuidar al soldado dándole fuerza moral. Solían visitar el frente para estar y hablar con los soldados, aunque también existía la posibilidad de cartearse con ellos. También se organizaban visitas a los hospitales. En el caso de “Mujeres Libres” las visitas se hacían a soldados anarquistas y en el caso de la AMA a comunistas y socialistas. Las organizaciones femeninas estaban politizadas y ello se tradujo en una diferenciación de los ámbitos de actuación de las mujeres que en ellas participaban.¹⁰⁶

Otro motivo por el que las mujeres podían visitar el frente era el de su pertenencia a las Milicias Culturales, creadas por la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de UGT en diciembre de 1936. El objetivo de estas milicias era acabar con el alto grado de analfabetismo de los soldados a través de diferentes iniciativas como talleres de cine y teatro, bibliotecas, escuelas o revistas, periódicos y libros. Si bien la

¹⁰¹ *Ibid* pág. 36.

¹⁰² *Ibid* pág. 39.

¹⁰³ *Ibid* pág. 51.

¹⁰⁴ *Ibid* pág. 38.

¹⁰⁵ NASH, Mary, *op. cit.* págs. 209-210.

¹⁰⁶ *Ibid* págs. 174-176.

gran mayoría del voluntariado que participó en este proyecto fue masculina, también fue aceptada la implicación de mujeres.¹⁰⁷ Fue el caso de la escritora María Teresa León (1903-1988), también actriz y directora de teatro.¹⁰⁸

La participación de las mujeres en el mantenimiento de la retaguardia durante el periodo bélico también fue enfocada hacia la industria. Existía una diferencia respecto a las anteriores actividades, y es que su labor en las fábricas fue remunerada, aunque con diferencias salariales entre hombres y mujeres. Tradicionalmente el trabajo femenino remunerado había estado muy poco extendido debido a las directrices que imponía el discurso de la domesticidad, tanto en los círculos conservadores como en los de izquierda. Si la mujer dependía económicamente del hombre, su libertad para llevar a cabo según qué actividades estaba limitada y la jerarquía familiar quedaba asegurada. En caso de que la mujer trabajara, su salario era más bajo que el de los hombres y desempeñaba tareas que requerían poca formación y que encajaban con la concepción tradicional de los roles del sexo femenino, como la agricultura o las actividades del sector servicios. Durante los primeros años del siglo XX se dieron algunos pasos hacia adelante en la situación laboral femenina porque se extendió la práctica del trabajo a domicilio.¹⁰⁹ Sin embargo, la coyuntura bélica llevó necesariamente a abrir la puerta del trabajo remunerado a la población femenina. La mayoría de los hombres habían abandonado sus ocupaciones y éstas necesitaban ser cubiertas para asegurar el sostenimiento de la retaguardia, pero también se necesitaba mano de obra en los nuevos puestos de trabajo creados como consecuencia del crecimiento de la industria bélica. En ocasiones, el acceso de la mujer al mundo laboral fue visto desde una perspectiva feminista, sobre todo en los círculos de “Mujeres Libres”, pero en la mayoría de los casos se tomó como una necesidad impuesta por la guerra que terminaría con el fin del conflicto y la vuelta de la mujer a sus funciones tradicionales. Tanto la AMA como “Mujeres Libres” organizaron el reclutamiento y la formación para que las mujeres pudieran participar en estos puestos de trabajo. Las dos organizaciones recibieron el apoyo de UGT y CNT, pero también tuvieron que soportar actitudes hostiles por su parte. En pocas ocasiones las mujeres fueron elegidas como representantes sindicales y la discriminación salarial continuó siendo un problema. Además, había que añadir las dificultades producidas por la guerra, que impidieron en muchas ocasiones que las

¹⁰⁷ *Ibid* págs. 174-176.

¹⁰⁸ LEÓN, María Teresa, *Memoria de la melancolía*, Madrid, Clásicos Castalia, 1999.

¹⁰⁹ NASH, Mary, *op. cit.* págs. 58-62.

organizaciones femeninas se pudieran centrar en la defensa del derecho femenino al trabajo y su aplicación práctica. A veces, fueron las propias organizaciones las que reprendieron a sus militantes por atender más a las reivindicaciones femeninas que a las antifascistas o revolucionarias. Finalmente, la mayoría del sector femenino que colaboró en el esfuerzo bélico, lo hizo a través de voluntariados en las labores descritas anteriormente.¹¹⁰

Con todas estas actividades desarrolladas en la retaguardia, la coyuntura bélica abrió un camino inexplorado hasta el momento por las mujeres. Pudieron salir a la esfera pública como nunca antes lo habían hecho y muchas desde una perspectiva de compromiso político con una determinada ideología. De esta manera se ponía en entredicho el discurso de la domesticidad y de la separación de los roles de cada sexo. Sin embargo, el peso de la tradición todavía era grande, lo cual se dejó notar en el papel secundario que tomaron las mujeres a través de su trabajo en tareas complementarias. Se siguió aludiendo a sus capacidades teóricamente naturales como un patrimonio que debía ser conservado incluso en las excepcionales circunstancias de la guerra. Un proceso de transformación cultural como el que requería la consecución de la emancipación femenina es necesariamente lento puesto que debe producirse un cambio de mentalidad generalizado que parta fundamentalmente desde la educación. En este sentido “Mujeres Libres” fue la organización que más se acercó a la emancipación femenina a través de su idea de la capacitación.¹¹¹ Sin embargo, así como en algunos casos la guerra dio cabida a situaciones que conducían a una renegociación de los roles asignados a cada sexo, como en todo contexto bélico, las demandas feministas permanecieron en un plano secundario. Todos los avances que se dieron en este proceso fueron finalmente malogrados con la victoria del bando nacional y la posterior dictadura franquista. No obstante, quedó el poso de las experiencias colectivas que vivieron muchas mujeres en la esfera pública y que sembraron en ellas la semilla de la conciencia femenina.

¹¹⁰ *Ibid* págs. 178-189.

¹¹¹ ACKELSBURG, Martha, *op. cit.* págs. 187-190.

6. EL BANDO NACIONAL

La experiencia de las mujeres del bando franquista durante la Guerra Civil española tuvo muchos puntos en común con las anteriores, pero también diferencias. Salieron al espacio público para cubrir las necesidades que imponía la guerra, pero desde una perspectiva de género muy distinta, pues el Movimiento Nacional, a través de la Sección Femenina, hizo todo lo posible por conservar el orden patriarcal y dio a las mujeres el papel de "ángeles vengadores",¹¹² de protectoras de la "comunidad nacional" frente a la legislación republicana. Ésta amenazaba con derrumbar los pilares del orden patriarcal dando a las mujeres ciertas libertades consideradas excesivas desde el punto de vista de una sociedad conservadora. La Sección Femenina trató de involucrarse en el tiempo femenino controlándolo y enfocándolo hacia un único objetivo: la regeneración nacional.¹¹³ El franquismo consiguió de esta manera contrarrestar la fuerza emancipadora de la Segunda República y llegar a restaurar un modelo de mujer que representaba a "las madres de una nación tradicional".¹¹⁴

6.1 La Sección Femenina de Falange

Los orígenes de la Sección Femenina de Falange Española se pueden situar en junio de 1934. Algunas de las mujeres que participaron en los primeros momentos de la organización, ya habían sido miembros del Sindicato Español Universitario, cuyo objetivo era hacer frente a la Federación Universitaria Escolar. Poco a poco se fue formando un grupo de mujeres lideradas por Pilar Primo de Rivera (1907-1991) que declararon su fidelidad a José Antonio Primo de Rivera solicitándole permiso para entrar a formar parte de Falange Española, que en febrero pasó a ser Falange Española de las JONS. Tras unas cuantas negaciones fueron finalmente aceptadas.¹¹⁵ Durante los dos años previos al estallido de la Guerra Civil española, la violencia callejera entre grupos de izquierda y de derecha formaba parte de la vida cotidiana, y las mujeres de Falange Española no permanecieron ajenas a esta situación. Su intervención en este

¹¹² Término utilizado por Kathleen Richmond en *Las mujeres en el Fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza, 2004, pág. 43.

¹¹³ *Ibid* pág. 43.

¹¹⁴ RODRÍGUEZ, Sofía, "La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia", *Feminismo/s*, 16 (dic. 2010), pág. 236.

¹¹⁵ GALLEGO, María Teresa, *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983, págs. 19-20.

proceso de polarización política y social se encaminó hacia actividades de propaganda y recaudación y a la atención de los presos y sus familias. Era el prólogo de la función que iban a tener las mujeres de la Sección Femenina durante la Guerra Civil y más adelante en la dictadura.¹¹⁶

Conforme la presencia de mujeres se fue haciendo necesaria dentro de Falange Española para cumplir con aquellas tareas de apoyo, la Sección Femenina fue tomando identidad hasta constituirse formalmente como una rama dentro del partido. Pilar Primo de Rivera ocupó la Jefatura Nacional, Dora Maqueda fue la Secretaria Nacional, Luisa María de Aramburu asumió la Jefatura de Madrid e Inés Primo de Rivera la Secretaría de Madrid. En palabras de Dora Maqueda

*la Sección Femenina surgió solo cuando la organización nos consideró necesarias, no sin un objeto y por la sola razón de ser, sino para complemento de aquélla y con una tarea definida, dentro de la misma. Una tarea ajena a la política, aunque como consecuencia de la misma.*¹¹⁷

El papel y los objetivos de la Sección Femenina quedaban muy lejos de las aspiraciones feministas que habían tenido las organizaciones femeninas de izquierda. La Sección Femenina se constituyó como una organización que abanderaba la protección de la tradición desde una perspectiva profundamente conservadora en contra de las reformas republicanas que habían contribuido al proceso de emancipación de la mujer en España.¹¹⁸ A pesar de ello, igual que había ocurrido en la AMA o en “Mujeres Libres”, las actividades llevadas a cabo desde la Sección Femenina originaron situaciones de trabajo colectivo femenino y de salida a la esfera pública. La Sección Femenina consiguió promover algo que no había existido hasta el momento: un espacio exclusivamente femenino, que era generador de una identidad falangista femenina y que servía como punto de reunión para las mujeres.¹¹⁹ No llevaron a cabo reivindicaciones feministas porque su discurso preconizaba todo lo contrario, aunque en la práctica sí que

¹¹⁶ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* pág. 28.

¹¹⁷ Citado en GALLEGO, María Teresa, *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983, pág. 28.

¹¹⁸ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* págs. 41-43.

¹¹⁹ CENARRO, Ángela, “Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español”, en *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (coord. Ana Aguado y Teresa M^a Ortega), Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2011, pág. 235.

se difuminaron los límites entre el espacio público y privado llegando, paradójicamente, a desafiar el discurso tradicional de la separación de los roles de género.¹²⁰

La existencia de la Sección Femenina dependió completamente de la rama masculina del partido. Pilar Primo de Rivera afirmó que su objetivo debía ser llevar a cabo la "misión inconclusa"¹²¹ de su hermano, fusilado el 20 de noviembre de 1936. "La idea joseantoniana de 'justicia social' se plasmaba, en parte en un programa de reforma económica que incluía la nacionalización de la banca y los servicios públicos y la organización de los trabajadores en un 'gigantesco sindicato de productores'".¹²² La Sección Femenina luchó por llegar a una situación de bienestar general, de ricos y pobres, con una actitud de abnegación y sacrificio por la comunidad que encajaba perfectamente con el modelo del "ángel del hogar". En cierto modo hicieron una adaptación de los objetivos de Falange Española al ámbito de actuación femenino para no desmontar el orden patriarcal vigente.¹²³

El estallido del conflicto bélico dio la oportunidad a FE-JONS y a la Sección Femenina de crecer en número de militantes y en capacidad organizativa. El 17 de julio de 1936 Pilar Primo de Rivera se encontraba en Madrid, zona republicana, desde la que no podía colaborar. En Valladolid se organizó un grupo de la Sección Femenina para llevar a cabo labores de enfermería, arreglos de uniformes, atención a huérfanos y refugiados y otras actividades de apoyo en la retaguardia. Eran prácticamente las mismas tareas que desempeñaron las mujeres republicanas al comienzo del conflicto.¹²⁴ Además, fue a partir de julio cuando la Sección Femenina comenzó a tomar una identidad propia a través de la propaganda, aunque siempre bajo el control masculino. *Mujeres Nacionalsindicalistas* fue la página que se publicó semanalmente por iniciativa de Clarita Stauffer, delegada nacional de Prensa y Propaganda. También se repartía mensualmente el Boletín de la Sección Femenina y se hacía publicidad a través de la radio y del cine.¹²⁵

En octubre de 1936 Pilar Primo de Rivera pudo viajar a Salamanca, donde se encontraba el primer cuartel general de Franco. Fue el comienzo de la institucionalización de la Sección Femenina porque allí se le dotó de una estructura

¹²⁰ GRAHAM, Helen, *op. cit.* pág. 20.

¹²¹ Citado en RICHMOND, Kathleen, *Las mujeres en el Fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, pág. 24.

¹²² *Ibid* pág. 22. Kathleen Richmond cita aquí la Norma Programática de la Falange.

¹²³ *Ibid* págs. 20-25.

¹²⁴ *Ibid* pág. 30.

¹²⁵ GALLEGU, María Teresa, *op. cit.* págs. 51-52.

administrativa y una doctrina propias, paralelas a las de Falange masculina. Se llegó a establecer una jerarquía de cargos nacionales, provinciales y locales y se hizo una diferenciación entre jerarquía política y jerarquía de servicio, formada por mujeres afiliadas después del comienzo de la guerra encargadas de aplicar los diferentes programas educativos y asistenciales ofrecidos por la Sección Femenina.¹²⁶ La guerra les dio la oportunidad de abarcar más ámbitos de actuación. No sólo acudían a realizar tareas de apoyo en hospitales o comedores sociales sino que pudieron ocupar puestos más altos en oficinas del Estado Mayor e Intendencia Militar, como ayudantes en puestos de observación de aviación o censurando cartas y paquetes en la policía. Siempre eran labores complementarias al trabajo masculino.¹²⁷

El Decreto de Unificación de abril de 1937, que establecía como partido único del Movimiento a la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, también tuvo consecuencias en la Sección Femenina, pues ésta se constituyó como la única organización femenina propiamente dicha integrando a las mujeres de la Comunión Tradicionalista, las margaritas, y del Auxilio Social. Por estas fechas la Sección Femenina contaba con unas 250.000 afiliadas y estaba presente en 50 provincias de toda España. El desarrollo de su estructura administrativa dio lugar a la creación de cinco departamentos, que fueron modificándose a lo largo de la guerra y de la dictadura para encuadrar todas las actividades y proyectos ofrecidos por la Sección Femenina: Prensa y Propaganda, Administración, Enfermeras y Aguinaldo del Soldado, Auxilio de Invierno y Flechas.¹²⁸ Todos estaban bajo la supervisión de la Delegada Nacional, que continuó siendo Pilar Primo de Rivera hasta los últimos días de vida de la Sección Femenina en abril de 1977. Para estructurar la Sección Femenina se inspiró en la organización femenina nazi *Winterhilfswerk*.¹²⁹ Pilar Primo de Rivera tomó la organización como su propio proyecto personal para honrar a su padre y a su hermano y dedicó toda su vida a ello. "La Sección Femenina y yo éramos la misma cosa", afirmaba en sus memorias.¹³⁰ Su casa de Salamanca era un centro de encuentro no oficial para los miembros de Falange. Si había un lugar para una mujer en las altas esferas del Movimiento, éste fue ocupado por Pilar Primo de Rivera. Ella mantuvo vivo el recuerdo

¹²⁶ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* págs. 30-31.

¹²⁷ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* pág. 48.

¹²⁸ *Ibid* págs. 52-55.

¹²⁹ SEIDMAN, Michael, *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra civil*, Madrid, Alianza, 2012, pág. 86.

¹³⁰ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dyrsa, 1983, pág. 223.

de José Antonio y representó la abnegación y el sacrificio femenino durante la Guerra Civil.¹³¹

En palabras de la investigadora Kathleen Richmond, la Sección Femenina fue "la reserva ideológica de Falange".¹³² Fue utilizada por el régimen franquista como un vehículo de transmisión de los valores de una sociedad tradicional, conservadora y patriarcal, aunque también tuvo su propia idiosincrasia. En concordancia con estos valores, el modelo de mujer proyectado por la Sección Femenina llevaba al extremo el discurso de la domesticidad y acentuaba profundamente las diferencias entre hombres y mujeres. Según este modelo, la cualidad más importante de una mujer era la abnegación, que también era un ideal falangista, seguida de su capacidad para trabajar sin descanso para lograr el bienestar de los suyos. Todo ello llevado a cabo con la dulzura y delicadeza propias de la naturaleza femenina. Su proyecto vital estaba encaminado hacia el matrimonio y la maternidad, que fue exaltada durante y, sobre todo, después de la guerra debido al descenso demográfico que se había producido.¹³³ Era un tipo de mujer que aseguraba el mantenimiento de la jerarquía masculina y prometía la protección de los valores tradicionales ante la amenaza republicana.

En todo ello, la Iglesia, considerada como uno de los pilares del régimen franquista, tuvo un importante papel. Tanto la Sección Femenina como la Iglesia católica proyectaron un modelo de mujer basado en el ideal de esposa y de madre. Desde el punto de vista estructural la organización femenina franquista fue paralela a la organización femenina nazi, pero a nivel doctrinal estuvo profundamente influida por la Iglesia católica.¹³⁴ El asesor nacional de la Sección Femenina en el plano religioso fue Fray Justo Pérez de Urbel. Además, en todos los niveles de la jerarquía había sacerdotes y asesores que controlaban el cumplimiento de los preceptos y las normas de decoro que imponía la Iglesia católica. El hecho de que Fray Justo fuera un monje benedictino dio la oportunidad de incluir algunas innovaciones en las prácticas religiosas, que diferenciaron a la Sección Femenina de otras organizaciones como Acción Católica, situadas en el marco de la Iglesia más tradicional. No obstante, el modelo de mujer que defendía seguía siendo el tradicional. El silencio, el pudor y la penitencia debían estar presentes en todas las actividades llevadas a cabo por la Sección Femenina. Además,

¹³¹ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* págs. 78-79.

¹³² *Ibid* pág. 74.

¹³³ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* pág. 107.

¹³⁴ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* pág. 70.

recurrieron a la supuesta inferioridad de la mujer como pretexto para mantenerlas en una actitud de sumisión y obediencia.¹³⁵

La Iglesia católica confirmaba la idea de que la función de la mujer en la sociedad era la reproducción, no sólo de la familia sino del sistema. Era una idea que formaba parte del ambiente de ansia pronatalista que inundó la Europa de entreguerras. Las prácticas anticonceptivas, que encarnaban los valores del enemigo, fueron desaprobadas por parte del Estado y de la Iglesia. Aquella mujer soltera que no pudiera ser madre debía cumplir otras tareas en obras sociales, benéficas o religiosas. Eran las solteras "por virtud", porque aquello que no daban a los hijos que no iban a tener, lo entregaban a la patria. Sin embargo, las solteras que decidían serlo por voluntad propia, "por egoísmo" eran tachadas de descaradas y desequilibradas.¹³⁶

A nivel educativo, tras la victoria franquista en la guerra, fue la Iglesia quien adquirió el monopolio en los centros de enseñanza y desde ellos se transmitió el discurso de la separación de los roles de género. Los tres ideales hacia los que se proyectaba la educación de los niños escolarizados eran la Patria, Dios y el Imperio. Sin embargo, se introdujo una modificación para llevarlos a la educación femenina, de manera que las aspiraciones de las niñas eran Madre, Patria y Dios.¹³⁷ Eran tres principios que se asumían sin ser cuestionados, porque venían impuestos y porque era lo que mandaba la tradición. Así pues, la educación de los niños y niñas se separó desde edades muy tempranas. A las niñas se les impartían asignaturas relacionadas con el ámbito de la costura, la economía doméstica y las habilidades culinarias. El resultado de esta segregación fue un elevado analfabetismo femenino,¹³⁸ traducido en una reducida presencia de las mujeres en las enseñanzas superiores y universitarias y en oficios que requirieran una especialización de la mano de obra. La Sección Femenina contribuyó a mantener esta separación y defendió que desde el nacimiento cada individuo estaba predestinado a cumplir un determinado papel en la sociedad en función de su sexo: "El niño mirará al mundo, la niña mirará al Hogar".¹³⁹

La Sección Femenina se encargó de proyectar e idolatrar una serie de imágenes procedentes del pasado para dignificar a las mujeres que cumplían con los valores e

¹³⁵ *Ibid* págs. 105-129.

¹³⁶ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* pág. 141.

¹³⁷ *Ibid* pág. 169.

¹³⁸ *Ibid* pág. 155.

¹³⁹ Son unas palabras que aparecían en un artículo de Francisca Bohigas para un número de la revista para maestras *Consigna* de enero de 1942. Citado en GALLEGO, María Teresa, *Mujer, Falange y Franquismo*, pág. 157.

ideales defendidos por la organización. En la mayoría de los casos el componente religioso era muy significativo. Era una forma muy eficaz de captar a las mujeres, pues el índice de religiosidad en el sexo femenino era muy elevado. El periodo histórico de los Reyes Católicos fue mitificado como un tiempo glorioso debido a cuatro hechos fundamentales que habían tenido lugar durante su reinado: la expulsión de los judíos, la fundación de la Inquisición, el desenlace de la Reconquista y el descubrimiento de América. La reina Isabel la Católica fue especialmente admirada porque "proporcionó a Sección Femenina una versión femenina del concepto joseantoniano de falangista ideal",¹⁴⁰ que se basaba en la religiosidad y el militarismo. Otra mujer modelo para la Sección Femenina fue Santa Teresa de Ávila, convertida en su patrona por su gran devoción religiosa y por su carácter activo y comprometido con la patria. Estas dos mujeres encarnaban los valores del sacrificio, la austeridad, el trabajo, la valentía y la capacidad intelectual que la Sección Femenina quería desarrollar entre sus militantes.¹⁴¹ También fueron admiradas tres mujeres del Nuevo Testamento: María Magdalena, Marta y Verónica. Las tres habían realizado acciones de servicio hacia Cristo, una le lavó los pies, otra lo acogió en su casa y otra le limpió el rostro.¹⁴²

A partir 1937 se estableció un sistema de distintivos desde la recién creada Asesoría Jurídica de Sección Femenina que servían para premiar ciertas actitudes o acciones de los miembros de la organización. Era una analogía con el sistema que utilizaba Falange masculina para enaltecer a los "caídos". El distintivo más importante era el de la "Y", monograma de Isabel la Católica. Este monograma también se utilizó como título de la revista más influyente de la Sección Femenina, la *Revista "Y" para la mujer nacionalsindicalista*, publicada mensualmente desde 1938. La "Y" estuvo cargada de simbolismo. Además de representar a Isabel I de Castilla era la primera letra de la palabra "yugo", un emblema utilizado también por los Reyes Católicos, y una conjunción copulativa. Todo iba dirigido hacia la idea de unidad, hacia la que según la Sección Femenina la mujer debía dedicar todos sus esfuerzos en situaciones tan complicadas como las de la Guerra Civil y la posguerra.¹⁴³

Otro elemento que dotó a la Sección Femenina de identidad fue el Castillo de la Mota. Era un lugar geográfico concreto en el que poder situarse como organización. Desde allí nacía toda la jerarquía de la Sección Femenina. Se situaba en Medina del

¹⁴⁰ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* pág. 88.

¹⁴¹ *Ibid* págs. 85-90.

¹⁴² *Ibid* pág. 108.

¹⁴³ *Ibid* págs. 85-90.

Campo, lugar donde falleció la reina Isabel I, y fue concedido por Franco a la Sección Femenina en 1939. Se convirtió en la escuela de formación más importante de la Sección Femenina y a partir de 1942 fue la Escuela Mayor de Mandos "José Antonio".¹⁴⁴

Independientemente del sustento ideológico de la Sección Femenina, en el que el concepto de emancipación de la mujer no tenía cabida en absoluto, su labor durante la Guerra Civil y la posguerra fue muy significativa desde el punto de vista asistencial y educativo. Tuvieron una gran capacidad organizativa que les permitió involucrarse en numerosos ámbitos en los que la guerra y la posguerra estaban causando estragos. Realizaron actividades asistenciales y sanitarias, pero sobre todo llevaron a cabo una regulación de la educación femenina y del tiempo libre. Lo hicieron siempre desde un enfoque que ensalzaba los valores del sacrificio, la austeridad y la obediencia al varón y que llevaba implícito el dolor por la muerte de sus seres queridos en la guerra, pero también la alegría de la victoria. Esta ambigüedad emocional caracterizó siempre a la Sección Femenina y fue utilizada por Falange como una herramienta de control.¹⁴⁵

Los proyectos de la Sección Femenina fueron financiados desde las arcas del Movimiento Nacional, pero también recibieron apoyo económico de los gobernadores civiles o desde los diferentes ministerios. Sin embargo, los recursos materiales de la Sección Femenina nunca fueron abundantes, por ello Pilar Primo de Rivera y los altos mandos llevaron a cabo una política de austeridad que encajaba con el ideal joseantoniano del ascetismo.¹⁴⁶ Por ejemplo, aplicaron la denominada "tarifa de uso y duración",¹⁴⁷ a través de la cual se estipulaba el tiempo mínimo de vida de todos los bienes materiales de la organización. Fue una actitud que les ayudó a acercarse más fácilmente a la población que estaba viviendo la miseria causada por la Guerra Civil.

Desde que se firmó el Decreto de Unificación en abril de 1937 la Sección Femenina se convirtió en la única organización oficial de mujeres del Movimiento Nacional, pues sólo ella controlaba la militancia. Sin embargo, la Delegación de Frentes y Hospitales, dirigida por la margarita María Rosa Urraca Pastor (1907-1984), y el Auxilio Social, creado por Mercedes Sanz Bachiller (1911-2007), también fueron lugares en los que se movilizó a la población femenina. La primera se encargó de la atención de heridos y enfermos en el campo de batalla y el segundo de las obras

¹⁴⁴ *Ibid* págs. 97-101.

¹⁴⁵ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* págs. 192-194.

¹⁴⁶ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* págs. 143-144.

¹⁴⁷ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *op. cit.* pág. 253.

benéficas.¹⁴⁸ Así, la Sección Femenina dirigió sus esfuerzos principalmente hacia la formación y educación de las mujeres, sobre todo al acabar la Guerra Civil. Entre los ocho y los quince años las niñas podían participar en Flechas, una organización mixta independiente de la Sección Femenina, pero a través de la cual se las encaminaba a una futura militancia en ella. Después podían pasar a formar parte de las Organizaciones Juveniles o del Frente de Juventudes, creado en 1940 y en un principio también independiente de la Sección Femenina. Ésta siempre insistió en la necesidad de tratar a los niños y jóvenes que participaban en ellas de forma distinta en función de su sexo, objetivo que cumplió cuando se crearon las Juventudes Femeninas como una sección dentro del Frente de Juventudes. Se les daba una formación complementaria a la de la escuela en la que se recalca que el destino de la mujer era la maternidad y el cuidado del hogar.¹⁴⁹

Una vez terminada la guerra, en mayo de 1939 se celebró la primera concentración nacional de la Sección Femenina en Medina del Campo y en ella Franco llevó a cabo la cesión del Castillo de la Mota a la organización como una especie de recompensa.¹⁵⁰ En el discurso que pronunció encargó a la Sección Femenina la misión de educar a los niños y a las mujeres siguiendo el tradicional modelo del "ángel del hogar":

*No acabó vuestra labor con lo realizado en los frentes, en vuestro auxilio a las poblaciones liberadas, vuestro trabajo en los ríos, en las aguas heladas lavando la ropa de vuestros combatientes. Todavía os queda más, os queda la reconquista del hogar, os queda formar al niño y a la mujer españoles. Os queda hacer a las mujeres sanas, fuertes e independientes.*¹⁵¹

El Castillo de la Mota se convirtió en el punto de partida de los proyectos educativos, pues fue la escuela más importante de formación de mandos a la vez que una seña de identidad de la Sección Femenina. Desde esta escuela y desde el resto de escuelas nacionales que la imitaban se transmitió a las mujeres de la Sección Femenina

¹⁴⁸ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* pág. 57.

¹⁴⁹ *Ibid* págs. 66-69.

¹⁵⁰ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* pág. 32.

¹⁵¹ Citado en PRIMO DE RIVERA, Pilar, *op. cit.* pág. 147.

la idea de que su trabajo y su sacrificio eran un servicio para España, lo cual les hacía sentirse dentro de un colectivo privilegiado.¹⁵²

Las iniciativas culturales de la Sección Femenina fueron numerosas e intentaron llegar a toda la sociedad. Por ejemplo, en 1938 se crearon escuelas rurales nocturnas para enseñar a leer y escribir a mujeres analfabetas. A partir de noviembre de 1939 se pusieron en marcha las Escuelas Hogar, donde se enseñaba a las mujeres tareas relacionadas con el cuidado de la casa para que fueran lo más eficientes posible en su trabajo como amas de casa.¹⁵³ Desde Prensa y Propaganda, un departamento creado ya en la guerra y dirigido por Marichu de la Mora (1907-2001), se publicaron revistas dirigidas a diferentes colectivos como la *Revista Y*.¹⁵⁴

Uno de los grandes proyectos de la Sección Femenina fue la Hermandad de la Ciudad y el Campo, un equivalente a las *Masae Rurali* de Italia.¹⁵⁵ Nació en 1937 a partir de la necesidad de cubrir los puestos masculinos de trabajos agrícolas que habían quedado vacantes al estallar el conflicto. Era una actividad absolutamente necesaria para la supervivencia y no se podía dejar de lado. Por ello, la Sección Femenina hizo un llamamiento a las mujeres del campo instándolas a llevar a cabo la cosecha y a colaborar en las tareas agrícolas. Poco a poco fueron ampliando sus funciones en el ámbito rural e incluyendo actividades educativas. De esta manera se constituyó la Hermandad, que estuvo regida en un principio por Ana María Hurtado. En el tiempo que duró la guerra se movilizaron hasta 3.000 mujeres y más adelante continuaron en funcionamiento. Por un lado llevaron a cabo una gran labor de mejora de la calidad de vida de la población rural y campesina y por otro la Hermandad fue una eficaz herramienta para el control ideológico y social de los habitantes del campo, que en el caso de las mujeres se tradujo de nuevo en los ideales del sacrificio, la austeridad y la obediencia, más fáciles de aplicar en el campo que en la ciudad.¹⁵⁶

Todas las actividades que llevó a cabo la Hermandad de la Ciudad y el Campo y en general la Sección Femenina durante la Guerra Civil y la posguerra sirvieron de gran ayuda a muchas mujeres que, tras perder a sus maridos u otros familiares, se encontraban solas al frente de una familia y con muy pocos recursos con los que mantenerla. Además, la gran capacidad organizativa de la Sección Femenina junto con

¹⁵² RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* págs. 96-97.

¹⁵³ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* pág. 78.

¹⁵⁴ PRIMO DE RIVERA, Pilar, *op. cit.* págs. 285-286.

¹⁵⁵ BLASCO, Inmaculada, *op. cit.* pág. 107.

¹⁵⁶ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* págs. 113-118.

la confianza que Franco depositó en Pilar Primo de Rivera, les permitió abarcar un amplio espectro de realidades sociales. Sin embargo, en todo aquello se hallaba implícito el objetivo de transmitir el mensaje ideológico franquista al mayor número de personas posible. De esta manera resultaba complicado que el colectivo femenino, en situación de inferioridad, pudiera llegar a identificar los problemas específicos de las mujeres y llevara a cabo una lucha por la emancipación femenina y por la igualdad con el hombre.

Sin embargo, existe una contradicción entre el mensaje que transmitían los mandos de la Sección Femenina y el tipo de vida que ellas llevaban. La investigadora Sofía Rodríguez define a la Sección femenina como "rancia y rompedora".¹⁵⁷ Rancia porque tenía un carácter conservador que le llevaba a defender el discurso de la domesticidad y rompedora porque pretendía ser moderna a través de la amplia oferta de actividades que tenía y que suponían una novedad para las mujeres españolas. El discurso de la domesticidad y de la separación de los roles de género era transmitido constantemente a través de los medios propagandísticos, pero los propios mandos de la Sección Femenina no lo aplicaban, pues muchas eran mujeres solteras con una actitud activa y emprendedora que les llevaba a salir constantemente a la esfera pública. Sin embargo, nunca llegaron a definirse como tal, sino que teóricamente aceptaron la sumisión a Falange masculina y a todos los hombres con los que se relacionaban.¹⁵⁸

La procedencia social de las primeras afiliadas a la Sección Femenina era de clase alta, aunque con el desarrollo de la guerra el abanico de realidades sociales se fue ensanchando. Hubo muchas mujeres de clase media y baja que se afiliaban porque allí tendrían la oportunidad de formarse y de ascender socialmente. Sin embargo, la gran mayoría de los mandos continuó siendo de las clases adineradas.¹⁵⁹ A través de elementos como el uniforme, el pelo corto o el maquillaje transmitieron una imagen de "juventud y vigor eternos"¹⁶⁰ que se acercaba paradójicamente al modelo de la *garçonne* de los años veinte y que establecía una distancia con las clases bajas y con la población rural a las que pretendían llegar. Los mandos de la Sección Femenina debían mantener siempre una imagen exterior determinada, era lo que ellas llamaban el "estilo", personificado en Pilar Primo de Rivera. La elegancia y la sencillez en su indumentaria,

¹⁵⁷ RODRÍGUEZ, Sofía, *op. cit.* pág. 238.

¹⁵⁸ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* págs. 177-178.

¹⁵⁹ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* págs. 197-198.

¹⁶⁰ *Ibid* pág. 216.

los buenos modales y las habilidades sociales eran las claves que debían seguir.¹⁶¹ La jerarquía política se mostró siempre de esta manera, lo cual les hizo identificarse como un grupo selecto dentro de la Sección Femenina diferenciándose de la jerarquía de servicio. En ocasiones esta situación jugó en su contra. Por ejemplo, en Aragón la afiliación fue escasa durante toda la vida de la Sección Femenina porque fue vista como algo lejano y demasiado complejo para la situación de penuria en la que se encontraban las familias.¹⁶²

Muchas de las mujeres de la Sección Femenina se entregaron tanto a los diferentes proyectos e iniciativas que no tuvieron tiempo de dedicarse a una familia y no cumplieron con lo que se suponía que era la aspiración femenina más digna: el matrimonio y la maternidad.¹⁶³ No obstante, no todas eran solteras sino que constituyeron un grupo heterogéneo en el que entraban viudas, casadas o mujeres con hijos mayores que podían dedicarse a trabajar en la Sección Femenina.¹⁶⁴

Durante la guerra también surgió otra organización que movilizó a muchas mujeres, aunque no se constituyó como un proyecto específicamente femenino. Fue el Auxilio Social, denominado en un principio Auxilio de Invierno. En octubre de 1936 Mercedes Sanz Bachiller, que desempeñaba el cargo de jefe provincial de la Sección Femenina de Valladolid, fundó un comedor para niños con el objetivo de paliar la escasez y el hambre que estaba provocando la guerra. Contó con la ayuda de Javier Martínez de Bedoya (1914-1991), un antiguo amigo del marido de Mercedes Sanz Bachiller que había fallecido en la guerra. Fueron creciendo a través de la fundación de más comedores y cocinas de hermandad hasta que en abril de 1937 con el Decreto de Unificación se constituyeron como la Delegación Nacional de Auxilio Social, pasando a ser independientes de la Sección Femenina. Mercedes Sanz Bachiller fue la delegada nacional hasta 1940 y Javier Martínez de Bedoya el secretario nacional.¹⁶⁵

El puesto que ocupaba Mercedes Sanz Bachiller era similar al de Pilar Primo de Rivera, pues tenía capacidad y competencias para organizar proyectos y movilizar a las mujeres. Sin embargo, en el Movimiento sólo había espacio para una mujer y fue ocupado por Pilar Primo de Rivera.¹⁶⁶ Hubo discrepancias entre ellas por la forma de

¹⁶¹ *Ibid* págs. 217-218

¹⁶² BLASCO, Inmaculada, *op. cit.* pág. 83.

¹⁶³ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* pág. 106.

¹⁶⁴ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* págs. 220-221.

¹⁶⁵ CENARRO, Ángela, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006, págs. 2-8.

¹⁶⁶ *Ibid* pág. 74.

entender la participación de la mujer en la esfera pública. Mercedes Sanz Bachiller legitimaba la colaboración entre ambos sexos para llevar a cabo las iniciativas del Auxilio Social. Por el contrario, Pilar Primo de Rivera, a través de su teoría del "espacio propio" para las mujeres, defendió siempre la separación de los roles de género, que fue finalmente la opción que más éxito tuvo dentro del régimen franquista, pues aseguraba la interrupción de cualquier proceso de emancipación femenina.¹⁶⁷

Las actividades asistenciales desarrolladas por el Auxilio Social crecieron en número y capacidad organizativa. A través de la Obra Nacional Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño, dependiente de la Delegación Nacional, surgieron diferentes iniciativas como el Instituto de Maternología y Puericultura en 1937 o las Colonias de Reposo y Recuperación para madres trabajadoras en agosto del mismo año. Estaban destinadas al cuidado de madres y niños, pero desde planteamientos eugenésicos.¹⁶⁸ De esta manera atendieron antes al mantenimiento de la salud de la mujer como proveedora de descendencia que a su propio bienestar. Era "un tipo de asistencia que atendía antes al cuerpo que al espíritu de las mujeres".¹⁶⁹

Además, la Delegación Nacional de Auxilio Social estableció el llamado Servicio Social, que en 1939 pasó a depender de la Sección Femenina. Era un proyecto paralelo al servicio militar obligatorio masculino¹⁷⁰ adaptado al ámbito de actuación considerado legítimo para las mujeres. Se estableció el 7 de octubre de 1937 y obligaba a todas las mujeres entre 17 y 35 años a prestar servicio durante un mínimo de seis meses. Suponía una salida de las mujeres a la vida pública, pero siempre a través de la participación en actividades "naturalmente femeninas", como las que tenía el Auxilio Social o la Delegación de Frentes y Hospitales. Desde 1938 se amplió el abanico de tareas en las que podían prestar su servicio, por ejemplo en hospitales militares, oficinas de salvoconducto o censurando la correspondencia dirigida al frente. A partir del fin del conflicto los seis meses se dividieron en dos periodos, de manera que tres meses se dedicaban a la formación en materias "propriadamente femeninas" y otros tres a la prestación de un servicio concreto.¹⁷¹ El Servicio Social se convirtió en un instrumento de control y en una eficaz herramienta de propaganda a través de la que se conseguía trabajo femenino de forma gratuita encubriéndolo como una oportunidad de reconstruir

¹⁶⁷ *Ibid* págs. 106-107.

¹⁶⁸ *Ibid* pág. 117.

¹⁶⁹ *Ibid* pág. 123.

¹⁷⁰ RICHMOND, Kathleen, *op. cit.* pág. 47.

¹⁷¹ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* págs. 63-64.

la patria a través de su esfuerzo y abnegación. Todo ello implantado a partir de las necesidades de la guerra y desde el Estado.¹⁷²

El Auxilio Social significó el ejercicio de una nueva forma de proyecto benéfico, pues además de atender a la pobreza tradicional, se dedicó a asistir a una tipología de necesitados que había surgido a partir de la guerra, como los refugiados, los huérfanos o las viudas. Era la puesta en práctica de la "justicia social" joseantoniana, entendida como una labor de todos los ciudadanos para el bien común.¹⁷³

Finalmente, el trabajo de las mujeres en el Auxilio Social quedó en algunas ocasiones relegado a un segundo plano por tres motivos. En primer lugar por el monopolio que Pilar Primo de Rivera estaba adquiriendo respecto al encuadramiento de la población femenina. Por otro lado, Mercedes Sanz Bachiller, movida por su convicción de la necesidad de colaboración entre ambos sexos, reservó los cargos políticos y de mayor rango a los varones. Y por último, partiendo de la idea de igualdad entre hombres y mujeres en lo que al desempeño de tareas benéficas se refiere, los hombres acabaron ocupando los puestos que requerían mayor especialización porque habían tenido más oportunidades formativas.¹⁷⁴

El Decreto de Unificación de abril de 1937 parecía haber integrado a todas las mujeres dentro de la Sección Femenina. Sin embargo, a la altura de junio de 1937 María Rosa Urraca Pastor fundó la Delegación Nacional de Frentes y Hospitales, la cual acogía a las "margaritas", mujeres tradicionalistas. Su razón de ser procedía fundamentalmente de la guerra, pues tuvo el objetivo de atender a heridos y enfermos en el frente y de formar a enfermeras con este propósito. Igual que en el Auxilio Social, la participación de hombres en esta organización fue muy habitual.¹⁷⁵

María Rosa Urraca Pastor fue una de las pocas mujeres que acudió al frente del bando nacional. Vivió las dificultades de la línea de fuego y trabajó con muchos hombres. Sin embargo, ella misma dijo sobre las mujeres que "en la retaguardia su trabajo, su abnegación, su sacrificio es indispensable. Cada uno podemos y debemos servir a España en el preciso lugar en donde Dios nos ha colocado".¹⁷⁶

La progresiva rivalidad entre María Rosa Urraca Pastor y Pilar Primo de Rivera, cuya innegable superioridad hacía que la Sección Femenina invadiera las funciones de

¹⁷² *Ibid* págs. 91-98.

¹⁷³ CENARRO, Ángela, *op. cit.* (Introducción), pág. 17.

¹⁷⁴ *Ibid* págs. 23-24.

¹⁷⁵ GALLEGO, María Teresa, *op. cit.* págs. 57-59.

¹⁷⁶ URRACA PASTOR, María Rosa, *Así empezamos (memorias de una enfermera)*, Barcelona, Vizcaína, 1939, pág. 54.

Frentes y Hospitales, llevó finalmente a la disolución de la organización el 29 de mayo de 1939.¹⁷⁷

6.2 Auxilio Azul

Como entidad dependiente de la Sección Femenina, se creó en Madrid la Hermandad Auxilio Azul María Paz, dirigida al principio por la joven María Paz Martínez Unciti (1918-1936) y después por su hermana Carina. La victoria frentepopulista en las elecciones de 1936 y la posterior ilegalización de Falange hicieron que surgiera, en palabras de Javier Cervera una "ciudad clandestina" en la que las mujeres tuvieron un importante papel como quintacolumnistas a través de esta organización.¹⁷⁸ Las diferentes actividades de apoyo a favor de los varones de Falange que habían llevado a cabo antes de la guerra, sirvieron como experiencia para lograr una mayor eficacia organizativa al comenzar el conflicto.

Tenían una jerarquía y un sistema de claves organizados de tal manera que no se conocía el nombre de las participantes, y en la mayoría de los casos ni siquiera ellas eran conscientes de que pertenecían a Auxilio Azul. Este sistema hizo que pudieran llevar a cabo sus tareas sin llegar a ser descubiertas en ningún momento. Su labor fundamental fue la de ayudar a los perseguidos consiguiéndoles refugio, comida o documentación falsa, escondiéndoles las pertenencias que les pudieran delatar o celebrando los sacramentos en capillas clandestinas. También informaban de los partes de guerra, vendían ropa para recaudar fondos o repartían propaganda. Una vez más, quedó demostrada la capacidad de trabajo y organización de la población femenina, aunque siempre desde el ejercicio de tareas coherentes con el discurso de la domesticidad.

¹⁷⁷ CENARRO, Ángela, *op. cit.* pág. 76.

¹⁷⁸ CERVERA, Javier, *Madrid en guerra la ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 1998, pág. 24.

7. CONCLUSIONES

La Guerra Civil española generó multitud de cambios en la sociedad española. Actuó como catalizador de un proceso de emancipación femenina que había comenzado años atrás con la legislación republicana. Sin embargo, la existencia de fuerzas reaccionarias junto con el peso del discurso tradicional de la separación de los roles de cada sexo dificultaron en numerosas ocasiones un avance continuado y tangible dentro de ese proceso. En ambos bandos las mujeres experimentaron una salida sin precedentes en España a la esfera pública, pues desde el estallido del conflicto acudieron como voluntarias a colaborar en las tareas de apoyo que exigía el buen funcionamiento de la retaguardia. Así, tanto republicanas como nacionales, pudieron vivir situaciones colectivas, en contacto con otras mujeres, que las sacaron de su espacio vital habitual en el hogar, para llevarlas a un espacio público en el que los hombres reclamaban su esfuerzo, pero en el que podían ser conscientes de la desigualdad entre el sexo femenino y masculino que ya venían denunciando algunos colectivos femeninos a lo largo del siglo XX.

A partir de aquí, el desarrollo del conflicto dio lugar a diferentes enfoques en lo que a las experiencias femeninas se refiere según el bando en el que se encontraran. El fenómeno de las milicianas resultaba impensable en la zona nacional, no sólo porque representaba una ruptura con el tradicional discurso de la domesticidad y encarnaba los valores de la revolución, sino también porque no hubiera sido posible su existencia sin el hundimiento de las estructuras estatales que llevó a las organizaciones obreras a controlar determinados territorios en el verano de 1936. Sin embargo, con la retirada de las milicianas pocos meses después de comenzar la guerra, se hicieron evidentes las dificultades que también iban a tener las mujeres en la zona republicana para llegar a una situación de igualdad. Se producía así una contradicción entre la teoría de los partidos de izquierda, supuestamente favorables a la emancipación femenina, y la práctica, que en numerosas ocasiones se tradujo en una perpetuación del discurso tradicional.

También se produjo una contradicción entre la teoría y la práctica de la Sección Femenina. Por un lado defendieron a ultranza el discurso de la domesticidad y retrataron el modelo de mujer ideal como el "ángel del hogar". Sin embargo, no fue la imagen que transmitieron los mandos. Sí que siguieron los preceptos de trabajar sin descanso, con

alegría y abnegación para hacer resurgir a España, pero salieron constantemente a la esfera pública y se convirtieron en una de las entidades más organizadas y eficaces a nivel ideológico del régimen franquista. Por otro lado, sí que defendieron causas específicamente femeninas, pero sin llegar a tener una aplicación práctica: defendieron el derecho de las mujeres a la educación y su salida a la esfera pública, a la vez que su deber de ser madres y esposas; y confiaron a la mujer una función fundamental en la familia y la sociedad, pero desarrollaron al mismo tiempo toda una serie de programas sanitarios, educativos y sociales que controlaban el correcto cumplimiento de sus obligaciones para asegurar el sostenimiento del régimen.¹⁷⁹

En lo que a la formación de las mujeres se refiere, en ambos bandos fue un objetivo primordial. Sin embargo, tuvieron planteamientos muy diferentes. En la zona republicana, sobre todo desde “Mujeres Libres”, se defendió la educación como un medio para lograr la libertad de la mujer, para hacerla consciente de sí misma y para que pudiera nombrar y definir el mundo desde su propio ser. En definitiva, era una herramienta para la emancipación femenina. En la zona nacional, la Sección Femenina desarrolló todo un programa educativo que si bien consiguió alfabetizar y mejorar la calidad de vida de muchas mujeres y niños, lo hizo desde una perspectiva que encaminaba a las mujeres hacia la sumisión. Así, la Sección Femenina se convirtió en una eficaz herramienta de transmisión y control ideológicos para el régimen.

La temprana institucionalización de la Sección Femenina fue un elemento fundamental para lograr eficiencia en sus proyectos y por supuesto para monopolizar el control del tiempo femenino. Tuvieron una gran capacidad organizativa que vino dada por una fuerte disciplina y una sólida jerarquía. Todo ello hizo que las mujeres del bando nacional, igual que los hombres, estuvieran mucho más unificadas que las republicanas, cuyas discrepancias y diferentes formas de entender la guerra y la emancipación femenina les llevaron a tener más dificultades para organizarse. Además, el hecho de que la Sección Femenina aceptara como parte de su discurso la sumisión total a Falange masculina hizo que tuviera en muchas ocasiones vía libre para llevar a cabo sus programas, siempre que éstos no supusieran un peligro para el orden patriarcal. Por el contrario, la independencia mostrada por la AMA y sobre todo por “Mujeres Libres” respecto a los partidos masculinos fueron un elemento de discordia con los

¹⁷⁹ CENARRO, Ángela, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006, pág. 129.

mismos debido al recelo y al miedo que éstos tenían a la emancipación femenina y la consecuente ruptura de la jerarquía de género.

Las organizaciones femeninas del bando republicano, sobre todo las anarquistas, mantuvieron sus aspiraciones feministas, por lo menos a nivel teórico, e intentaron llevarlas a cabo en todos sus programas para conseguir la emancipación femenina desde un enfoque de libertad y de valoración de las capacidades que históricamente se habían anulado en las mujeres. Las organizaciones franquistas, lejos de defender objetivos feministas, se presentaron a la población femenina con una fachada de modernidad que escondía una doctrina profundamente tradicional y que le servía al régimen como elemento protector del sistema patriarcal.

Al margen de las evidentes diferencias que existieron entre las experiencias de las mujeres de un bando y de otro, en ambos casos la Guerra Civil originó un escenario en el que muchas de ellas pudieron vivir situaciones que ponían en entredicho el discurso tradicional de la división de los roles de hombres y mujeres. No se produjo una ruptura total con el mismo, pero sí que se vio trastocado debido a los nuevos roles que las mujeres adoptaron en las circunstancias bélicas.¹⁸⁰ Esta coyuntura llevó inevitablemente a un estado de tensión entre el enraizado discurso de la domesticidad, respaldado explícitamente por el franquismo, pero presente también en el bando leal a la República, y las evidentes muestras de emancipación del sexo femenino. Fue una situación precipitada por la guerra, pero en la que tuvo gran importancia la experiencia previa de muchas mujeres en realidades de acción colectiva. Su participación en el transcurso del periodo bélico no fue fortuita sino que actuaron como “agentes de cambio”¹⁸¹ capaces de tomar decisiones propias y de comprometerse con una opción política. Sin embargo, todos los pasos hacia adelante que se habían dado durante y antes del conflicto en el proceso de emancipación femenina fueron frustrados debido a la instauración de una dictadura que, con el apoyo de la Iglesia católica, se encargó de llevar a cabo la "vuelta al hogar" de las mujeres que habían salido de sus casas y de mantenerlas allí durante casi cuarenta años.

¹⁸⁰ CENARRO, Ángela, “Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español”, en *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (coord. Ana Aguado y Teresa M^a Ortega), pág. 249.

¹⁸¹ BRANCIFORTE, Laura, *op. cit.* pág. 42.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ACKELSBERG, Martha, *Mujeres libres: El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000.
- ALCALDE, Carmen, *La mujer en la Guerra Civil Española*, Madrid, Cambio 16, 1976.
- BARRACHINA, Marie Aline, “Légitimer la participation des femmes à l’effort de guerre en zone nationale pendant la guerre d’Espagne vers la notion de “guerre totale””, *Amnis* (en línea), 10 (abril 2011), fecha de consulta: diciembre 2015. Disponible en: <https://amnis.revues.org/1260#text>
- BLASCO, Inmaculada, *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón. 1936-1950*. Málaga, UMA-ATENEA, 1999.
- BRANCIFORTE, Laura, “Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo”, *Arenal*, 16 (enero-junio 2009), pp. 27-52.
- CASANOVA, Julián, GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2009.
- CENARRO, Ángela, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.
- CENARRO, Ángela, “Movilización femenina para la guerra total”, en *Nuevas miradas sobre la Guerra Civil* (coord. Hugo García), *Historia y política*, 16 (2006), pp. 159-182.
- CENARRO, Ángela, “Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español”, en *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (coord. Ana Aguado y Teresa M^a Ortega), Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2011, pp. 229-252.
- CERVERA, Javier, *Madrid en guerra la ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 1998.
- ETCHEBÉHÈRE, Mika, *Mi guerra de España*, Oviedo, Cambalache, 2014.
- GALLEGO, María Teresa, *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983.
- GRAHAM, Helen, *Breve historia de la Guerra Civil*, Barcelona, Austral, 2006.

- GRAHAM, Helen, “Mujeres y cambio social en la España de los años treinta” *Historia del Presente*, 2 (2003), pp. 9-23.
- *Las mujeres y la Guerra Civil Española. III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- LEÓN, María Teresa, *Memoria de la melancolía*, Madrid, Clásicos Castalia, 1999.
- MATTHEWS, James, *Voces de la trinchera: Cartas de combatientes republicanos en la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 2015.
- MORA, Constanca de la, *Doble Esplendor*, Madrid, Gadir, 2004.
- NASH, Mary, “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”, *Historia Social*, 20 (otoño 1994), pp. 151-172.
- NASH, Mary, “Mujeres en guerra: repensar la historia”, en CASANOVA, Julián y PRESTON, Paul (coord.), *La guerra civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008.
- NASH, Mary (selección y prólogo), *Mujeres Libres, España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1977.
- NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999.
- PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dyrsa, 1983.
- RICHMOND, Kathleen, *Las mujeres en el Fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza, 2004.
- RODRÍGUEZ, Sofía, “La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia”, *Feminismo/s*, 16 (dic. 2010), pp. 233-257.
- SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.
- SEIDMAN, Michael, *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra civil*, Madrid, Alianza, 2012.
- THÉBAUD, Françoise, “Introducción”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres, 5. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1990.
- THÉBAUD, Françoise, “La Primera Guerra Mundial: ¿La era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres, 5. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1990.

- URRACA PASTOR, María Rosa, *Así empezamos (memorias de una enfermera)*, Barcelona, Vizcaína, 1939.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes, “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal*, 12 (enero-junio 2005), pp. 5-34.